



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA EXPERIENCIA DEL NIHILISMO EN LA FILOSOFÍA NIETZSCHEANA.

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE: MAESTRÍA
EN FILOSOFÍA

PRESENTA: MA. ELENA GONZÁLEZ LINARES

TUTORA:

DRA. PAULINA RIVERO WEBER

Facultad de Filosofía y Letras

MÉXICO, D.F. JUNIO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La experiencia del nihilismo en la filosofía nietzscheana

<i>Índice</i>	pág.
Introducción	2
1.- Nihilismo pasivo y nihilismo europeo	6
1.1 Aspectos del nihilismo pasivo	7
1.2 El nihilismo europeo	19
2.- Hacia una nueva perspectiva ética	29
2.1 El nihilismo pasivo: El judeocristianismo y la figura del camello	30
2.2 El nihilismo activo: El espíritu libre y la figura del león	40
3.- Vida y Filosofía	48
3.1 La tercera transformación: el espíritu libre y la figura del niño	49
3.2 La filosofía del arte de rumiar	62
Conclusiones	66
Bibliografía	69

Introducción

La filosofía nietzscheana nunca ha sido fácil de comprender y mucho menos de ponerla en práctica, esto es vivenciarla. La filosofía de Nietzsche realizó una nueva y original labor dentro del ámbito filosófico, esto es, el arte del desenmascaramiento. Filosofar para Nietzsche es interpretar, desenmascarar, y saber que tras las máscaras no hay verdades ocultas ni eternas, sino únicamente más máscaras. La filosofía nietzscheana también nos enseña que detrás de las apariencias hay más apariencias, que las verdades absolutas y universales quedaron en el pasado, desaparecieron.

En sus inicios este pensamiento filosófico fue tergiversado y utilizado por poderosos intereses políticos demasiado humanos; egoísmo y soberbia. En la actualidad, gracias a una gran serie de estudios, el pensamiento filosófico de Nietzsche puede ser leído y comprendido de manera más nítida y objetiva (si es que en el pensamiento de este intempestivo autor se puede hablar de objetividad). Como bien sabemos Nietzsche nunca considero su propuesta filosófica como un esquema o una tabla de valores a seguir, además de que nunca tuvo por objetivo atraer multitudes o masas para su herencia filosófica. No debemos olvidar que Nietzsche jamás pretendió que su pensamiento filosófico se quedara atrapado en el ámbito de lo teórico, de lo abstracto, ajeno a la vida y a todas las experiencias que lleva implícitas. El filósofo de Roken nos enseñó que no existe un sólo camino, es más, nos dijo “el camino no existe” y lanzó a todos sus lectores al desafío de pensar, crear y sufrir la senda por la que deben transitar su propia vida, sabiendo lo que ello implica.

Es por ello que este trabajo pretende ser mi respuesta a ese desafío, representa la senda por la que voy caminando por la vida con la guía del pensamiento nietzscheano. Es el resultado de interpretar de manera personal el pensamiento filosófico de Nietzsche por algunos años. Pero lo más importante y haciendo un humilde homenaje a Nietzsche, este escrito representa la puesta en práctica -en la vida misma- de un pensamiento que no quiso ser encapsulado en el ámbito de lo

teórico, de lo abstracto. Para quienes hemos leído a Nietzsche de manera existencial, hemos quedado marcados por su pensamiento, mismo que nos empuja a experimentar en nuestras personas y nuestras vidas el riesgo de vivir a profundidad, de manera constante en el abismo.

Con el contexto anterior, este trabajo expone en el capítulo 1 el concepto del nihilismo, desde su definición etimológica hasta las clasificaciones de: nihilismo activo y nihilismo pasivo. Se explica la posición crucial de este concepto en el pensamiento filosófico de nuestro autor, ya que fue el primer filósofo en autodenominarse como nihilista y desenmascarar el manejo psicológico y emocional que hizo la religión judeocristiana del concepto de verdad, fundamentada en la dualidad alma-cuerpo, donde lo relativo al cuerpo y las sensaciones resultaron con la peor parte. De esta manera Nietzsche devela como el nihilismo más que ser una situación trágica para el ser humano, es su ocasión de salir del estado psicológico que le ha dominado racional, emocional y hasta vitalmente, por lo que es su oportunidad de liberarse del nihilismo pasivo para pasar a adoptar actitudes creadoras y constructivas.

Algunos lectores de Nietzsche consideran el concepto de nihilismo como el lado peligroso y difícil del pensamiento de nuestro autor, cuando en realidad es un momento de crisis y un paso necesario en la transvaloración de los valores.

En la segunda parte de este mismo capítulo, se aborda el tema del nihilismo europeo, como representación del nihilismo pasivo y se describe la forma de dominio y represión con la que el pensamiento judeocristiano ha sometido a Europa durante dos mil años. Se explica lo que para Nietzsche fue la pérdida gradual de la antigua valoración griega fundamentada en la ontología; en la fortaleza física y espiritual, y como paso a paso esta interpretación fue cediendo terreno a la valoración metafísica heredada desde Platón y retomada por el judeocristianismo.

Nietzsche también desenmascara a la religión judeocristiana por la interpretación negativa y controladora que ha hecho de forma particular de la sexualidad

humana, de la represión psicológica que ha ejercido la Iglesia y que ha traído como consecuencias el sofocamiento y la negación de los instintos y el goce del placer, hasta considerarlo como un aspecto sucio y pecaminoso. Lo que ha generado en el ser humano culpabilidad por sus sensaciones, sus emociones, además de la negación y represión de su cuerpo, y en consecuencia de su infelicidad.

En la primera parte del capítulo 2 se hace una analogía de lo que para Nietzsche representa el judeocristianismo, esto es, lo asemeja con la figura del camello. Nietzsche revela lo que la religión judeocristiana ha hecho con sus fieles durante milenios, adiestrarlos para asumir actitudes obedientes, pasivas, serviles.

En la segunda parte se estudia la propuesta nietzscheana desde una perspectiva nihilista activa y ética, con la intención de comprender al mundo y a la vida con una mirada espiritual distinta a la de la tradición judeocristiana. Una interpretación fundamentada en la figura del león, que guíe nuestra búsqueda hacia múltiples opciones que nos ayuden a vivir sin las ideas de culpa, castigo, sacrificio y con más plenitud.

Es una invitación a tener una mirada ética sobre la tradicional perspectiva religiosa, ya que se puede tener o creer en un dios o no, pero como seres pensantes no podemos dejar de conducirnos como seres éticos. Comprometidos con nosotros mismos y con lo que nos rodea, por ello en este capítulo se especifica como la propuesta nietzscheana nos enfrenta a asumir la responsabilidad ontológica y ética que tenemos para con nosotros mismos, con el mundo y con la vida.

En el capítulo 3 vida y filosofía, se parte del nihilismo activo y de la figura del niño de Zaratustra, se retoma como premisa fundamental el planteamiento nietzscheano de la afirmación a la vida y el amor fati. Desde este planteamiento los hombres deben generar nuevas transvaloraciones, convertirse en genios. En artistas y generar nuevas interpretaciones en torno al arte de vivir desde la perspectiva de nuestro autor y hacer que la vida devenga en una obra de arte.

Desde esta perspectiva, el criterio para valorar una acción buena será aquel al que la ética, la conciencia, la intuición y el cuerpo han dicho “sí”, lo que implica una modificación en nuestra forma de comprender y valorar la vida y lo que ella representa. Aspectos como el humor, la risa, el dolor y la tragedia, la muerte, la esperanza, la solidaridad, la compasión, la confianza, que quizá nuestro autor no manifestó de manera explícita, serán considerados como importantes y necesarios para decidirse a vivir de forma plena, con convicciones y principios que se desprenden de una voluntad sobreabundante.

Para captar los signos de elevación y decadencia poseo un olfato más fino que el que hombre alguno haya tenido jamás, en este asunto yo soy el maestro *par excellence*, conozco ambas cosas, soy ambas cosas. Nietzsche

Capítulo 1: Nihilismo pasivo y nihilismo europeo

1.1- Aspectos del nihilismo pasivo

El nihilismo es un concepto muy ambiguo y tiene diversos significados. En el pensamiento filosófico de Nietzsche se convierte en un parte aguas dentro del desarrollo de su obra. Para Nietzsche, el nihilismo es un complejo proceso que inicia con la filosofía de Platón y a pesar del paso de los siglos, aún en nuestros días podemos experimentar esa forma de interpretación. Al hablar y pensar sobre los valores supremos como la Verdad, el Bien o la Razón, estamos instalados en esa forma de interpretación metafísica. Pero de manera concreta, ¿qué debemos entender por nihilismo? Nietzsche el profeta del nihilismo es quien mejor nos puede ofrecer una definición objetiva del concepto, en el otoño de 1887: "Nihilismo: falta el fin; falta la respuesta al "¿para qué?"; qué significa nihilismo que los valores supremos se desvalorizaron"¹.

Etimológicamente la palabra nihilismo, de *nihil*, nada, es el pensamiento del vacío. Desde esta perspectiva podemos concluir hasta este momento lo siguiente: el nihilismo es en el ser humano una situación de desorientación, de confusión, que acontece una vez que fallan los valores e ideales tradicionales, que daban fundamento y sentido a la vida y al actuar del ser.

Desde la perspectiva nietzscheana, *grosso modo* podríamos decir que para este pensador el concepto "nihilismo" es multívoco. En uno de sus aspectos es un estado psicológico del ser humano, es una actitud que se asume y que tiene como consecuencia la devaluación de los valores que en otro tiempo se consideraron como los más importantes y que ahora son contradictorios, no pueden sostenerse y por lo tanto no se cumplen.

Para Nietzsche, el individuo moderno experimenta cada vez más el vacío y la pobreza de valores; como parte del proceso de desvalorización de los valores supremos que provoca la llegada del nihilismo. Por lo tanto, el nihilismo es una

¹Friedrich Nietzsche. *Fragmentos Póstumos* vol.4, 9 [35] (27) Diego Sánchez Meca. Ed. Tecnos. España, 2008 p. 273

consecuencia lógica del proceso de la metafísica tradicional. Como tal, se constituye de diversas fases, mismas que poseen características específicas que las distinguen. Como lo apunta Remedios Ávila: el nihilismo puede considerarse una de las más peculiares señas de identidad del pensamiento nietzscheano; atraviesa toda su obra, desde el período de su juventud hasta el último periodo es que redacta una larga serie de escritos sobre el nihilismo europeo, destinados a formar parte de una obra proyectada y nunca acabada: “La voluntad de poder”. En estos escritos Nietzsche considera el nihilismo como la clave que permitirá relatar “la historia de los dos siglos venideros” y como “la resultante lógica de nuestros grandes valores y de nuestros ideales”.²

En un sentido amplio, hablar del nihilismo es hablar del proceso que acompaña a la historia espiritual de Europa y que se ve reflejado en la situación del ser humano contemporáneo. Este se encuentra en medio de la incertidumbre y la precariedad, ya que los conceptos y los valores tradicionales que durante dos milenios le ofrecieron al hombre seguridad y certeza, ahora están devaluados y destrozados.

Muchos lectores de Nietzsche, de manera muy precipitada comprenden el concepto nihilismo de una forma fatalista, caótica y extrema; ya que supone la “muerte de Dios” o el fin de la filosofía. Sin embargo, aunque esa es una de las fases del nihilismo, en este trabajo intentamos comprender la importancia del nihilismo en su forma activa. El nihilismo implica un momento de crisis y hasta de sufrimiento, pero con esta crisis puede llegarse a la posibilidad de transvalorar y crear desde la inmanencia, con la potencialidad y la imaginación humanas.

Para dar paso a esta interpretación, necesitamos conocer una de las ideas más importantes con relación a lo que Nietzsche denomina nihilismo. El problema es que Nietzsche mismo no da una definición o una categorización exacta y definitiva de lo que el nihilismo es. Por ello, parto de las dos concepciones fundamentales del nihilismo nietzscheano, para desde ellas explicar los sentidos del concepto en

² Remedios Ávila, *El desafío del nihilismo*, La reflexión metafísica como piedad del pensar. Ed. Trotta. España, 2005, p. 193

el presente trabajo. Nuestro autor comprende dos formas de nihilismo: nihilismo pasivo y nihilismo activo.

Con la idea de nihilismo pasivo, Nietzsche se refiere a los valores del cristianismo que habían perdido fuerza o poder con el transcurso de los años y que ya no tenían el impulso que representaban en la antigüedad, esto lo resume Nietzsche con la frase “Dios ha muerto”:

““¿Dónde está Dios?”, exclamó, “¡yo os lo voy a decir! ¡Nosotros lo hemos matado – vosotros y yo! ¡Todos nosotros somos sus asesinos! ¿Pero cómo hemos hecho esto? ¿Cómo fuimos capaces de beber el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar todo el horizonte? ¿Qué hicimos cuando desencadenamos esta tierra de su sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros? ¿Lejos de todo los soles? ¿No caemos continuamente? ¿Y hacia atrás, hacia los lados, hacia delante, hacia todos lados? ¿Hay aún un arriba y un abajo? ¿No erramos como a través de una nada infinita? ¿No nos sofoca el espacio vacío? ¿No se ha vuelto todo más frío? ¿No llega continuamente la noche y más noche? ¿No habrán de ser encendidas lámparas a mediodía? ¿No escuchamos aún nada del ruido de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No olemos aún nada de la descomposición divina? – también los dioses se descomponen. ¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado!”³

El nihilismo pasivo es a la vez causa y consecuencia de la “muerte de Dios”, es el resultado del carácter infundado de la creencia en algo sobrenatural. La tradición de Occidente consideró por lo general que los valores descansan en algo trascendente gracias a lo cual la vida tiene sentido. Desde esta perspectiva, la vida tiene sentido porque algo exterior a ella se lo da. Con la muerte de Dios sobreviene la crisis y el convencimiento de que la existencia es absolutamente insostenible, vacía y carente de sentido. El nihilista pasivo no cree en ningún valor, ya que considera que todo valor es posible sólo si Dios existe, y sí Dios no existe, termina entonces en la desesperación. El nihilismo pasivo representa la negación de la vida y de toda esperanza desde una perspectiva moral.

La muerte de Dios que anuncia el hombre frenético es un parte aguas, un acontecimiento que marca un alto en la historia. Por lo que el ser humano ya no

³ Friedrich Nietzsche, *La ciencia jovial*, “La Gaya Scienza”, traducción, introducción, notas e índice de nombres José Jara, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1992, p. 115

volverá a ser el mismo después de concluido este pronunciamiento. Al perder a Dios, al quedarnos sin él porque lo hemos matado, nos quedamos suspendidos sin la clara idea de un arriba o un abajo, sin saber en dónde estamos. Sólo hay desesperación y angustia porque la brújula y las finalidades han desaparecido. Nos encontramos entonces como un pequeño niño que ha perdido a su madre y está terriblemente asustado, aterrorizado porque sin ella no sabe hacia dónde ir o qué hacer, pues ella lo era todo. Nos encontramos en un estado de conmoción y desesperación al no encontrar nuestro lugar en el cosmos; lo hemos perdido todo, giramos del centro hacia lo indeterminado, sin metas, sin fines, sin orientación. Sin una "lógica" que sea nuestra luz consoladora, nuestro fundamento y nuestra razón de ser.

Pero ¿por qué tanta angustia? ¿por qué la ausencia de Dios le representa al hombre tanto dolor, incertidumbre y temor? Por la difícil razón de que hay que enfrentarnos a nosotros mismos, como somos y con lo que somos, con nuestras virtudes pero sobre todo con nuestras limitaciones, nuestros defectos y nuestra tan negada finitud. Además tenemos que enfrentar y comprender todo lo que nos rodea sin la presencia mediadora y protectora de un Dios que ya no es, y eso nos arroja a nuevos retos y desafíos nunca antes experimentados. Ya que Dios lo era todo, era el refugio del ser humano y representaba todas las respuestas a las interrogantes humanas, aún aquellas todavía no elaboradas, además de ser su protección y refugio existencial. Ahora el reto para el ser humano es reconstruirse a partir de su propia comprensión, muchos se enfrentarán a su incapacidad de crear de innovar. Algunos otros como el caso nietzscheano, asumirán el reto de caminar hacia adelante, reconstruirse y a partir de su propia visión existencial y creativa, como el ave fénix, se lanzarán a la conquista de un mundo de comprensión nuevo, en donde sólo el ser humano es artista de su propio proyecto, de su propio destino. De ahí los que prefieren el camino seguro de Dios y de la religión: este es el fundamento del nihilismo pasivo, metafísico también llamado por Nietzsche nihilismo europeo: ese camino cómodo y fácil es el que ha conducido a Europa durante milenios. Esa es la causa de la denuncia nietzscheana que desenmascara la cobardía del ser humano para conocerse y

enfrentarse consigo mismo, así como también conocer al mundo y a la vida y con ello enfrentar el reto y el desafío que representa vivir sin Dios y con todas nuestras limitaciones humanas. Además de enfrentar los peligros, la incertidumbre y la angustia que representa vivir en un mundo sin un Dios que nos solucione y facilite nuestra vida, nuestras angustias y temores.

Por otra parte, el nihilismo activo es la actitud del ser humano que se abre a la creación de nuevas formas de interpretación, es el signo de la *voluntad de poder* de la persona que supera la angustia de la muerte de Dios. Es el valor de asumir lo que tanto ha temido el ser humano, soledad, limitaciones, defectos, finitud, el desamparo extremo y la muerte. Al enfrentar nuestra situación aprendemos a estar con nosotros mismos a renunciar a toda esperanza metafísica, a no esperar nada fuera de nosotros y también aprenderemos a crear, porque ya no estaremos a la espera de soluciones o de respuestas divinas. Al no tener la presencia tranquilizadora de Dios, estamos enfrentados al mundo que nos rodea con nuestras propias habilidades y virtudes, mismas que fueron olvidadas por largo tiempo al volvernos tan dependientes de Dios. Este nuevo aprendizaje brinda la posibilidad de comprender el nihilismo como transvaloración desde lo inmanente, terrenal, humano, no sólo como crítica vacía de los valores tradicionales. El nihilismo activo es un motor para construir otros sentidos, desde la libertad y el amor por la vida. Es la oportunidad para la inversión e invención de valores, para la imaginación, el juego, la fantasía y la vida festiva a pesar de todo. Es la oportunidad de convertirnos en dioses, divinizar nuestra vida, nuestro cuerpo, nuestras pasiones, nuestra tierra. Decir sí a nuestra finitud y reconciliarnos con ella. La transmutación de todos los valores es la condición necesaria para la aparición de un nuevo momento en la historia, en la cultura, para el reencuentro del hombre consigo mismo y con el sentido de la tierra. (La forma en que entendemos esta transmutación se explicará a detalle en el capítulo 3)

La Dra. Remedios Ávila explica que el nihilismo es un fenómeno precedido por otro igualmente importante, el pesimismo; clara influencia de Schopenhauer: “El

pesimismo es la preformación del nihilismo y de una consecuencia de otro fenómeno fundamental, la decadencia, el nihilismo es la lógica de la decadencia”.⁴

Es fundamental considerar las anteriores especificaciones, ya que para Nietzsche, a diferencia de Schopenhauer, el nihilismo como tal no tiene siempre un carácter negativo, cabe señalar que a esto nos referíamos cuando advertíamos de la ambigüedad del concepto. Para Nietzsche un nihilista en sentido pasivo o negativo, es aquel que no cree en la realidad en la vive y tiene la necesidad de “inventar otro mundo”, un “mundo verdadero”, con bases metafísicas, alejado de la terrenalidad y que pueda compensar las insuficiencias de este. Para Schopenhauer el pesimismo es un sentimiento de vacío y desolación, que no encuentra forma alguna de superación o sublimación, y conduce al hombre necesariamente a una profunda desesperación y angustia existencial muy diferente a la propuesta nietzscheana, misma que lejos de caer en el sin sentido y en la nada, se avoca a crear, a dar sentido y valor a lo que no lo tiene.

En el pensamiento filosófico de Nietzsche la metafísica es una cuestión sintomática y fundamento del nihilismo pasivo, cuya esencia es el dualismo y tiene como base la devaluación de este mundo, la incapacidad de hacerse cargo del devenir y soportarlo, la impotencia para sobrellevar la apariencia y extraer el valor de lo falso, a esto lo denomina decadencia.

En *Crepúsculo de los ídolos* Nietzsche llama la atención sobre la idiosincrasia del filósofo típico, buen ejemplo del nihilista pasivo, que se caracteriza por su odio al devenir y en consecuencia a la vida: “todo lo que los filósofos han venido manejando desde hace milenios fueron momias conceptuales; de sus manos no salió vivo nada real.”⁵ Nietzsche los acusa porque ellos jugaron un papel determinante en la traición a la vida terrenal y a la sensibilidad humana, ésta es la causa de su enojo con Sócrates y Platón entre otros filósofos. En la *Genealogía de*

⁴ Remedios Ávila, *El desafío del nihilismo*, La reflexión metafísica como piedad del pensar. Ed. Trotta. España, 2005, p. 193

⁵ Friedrich Nietzsche. *El Crepúsculo de los ídolos*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. España, 2007, p.51

la moral Nietzsche denuncia la figura del sacerdote judeocristiano, ya que representa la antítesis de la casta cabaleresco-aristocrática, es el enemigo más malvado y perverso porque el hecho de profesar sus votos de pobreza castidad y obediencia lo hace más resentido e impotente, el resentimiento se convierte entonces en creador y se desquita con la venganza. Reniega de la vida por su debilidad y su incapacidad de amarla y posteriormente se convierte en el garante de santificar todo lo que en ella se encuentra podrido y en pecado. Para Nietzsche, la razón de esto es que todos los instintos que no se desahogan hacia fuera se vuelven hacia dentro: “-esto es lo que yo llamo –dice Nietzsche- la interiorización del hombre: únicamente con esto se desarrolla en él lo que más tarde se denomina su “alma”.⁶

Frente a esas “momias conceptuales”, acartonadas en conceptos racionales inamovibles, Nietzsche hace una férrea defensa de los sentidos, ya que al hombre no sólo lo constituyen los instintos animales o de una bestia, cuenta también con instintos reguladores medidos, confiables y desde ésta perspectiva nos invita a confiar en ellos, destacando que no mienten, que no mienten de ninguna manera. Lo que nosotros razonamos de su testimonio, eso es lo que introduce la mentira, por ejemplo la mentira de la unidad, de la substancia o de la duración. La “razón” es la causa de que nosotros falseemos el testimonio de los sentidos. Mostrando el devenir, el perecer, los sentidos no mienten, “el mundo “aparente” es el único: el “mundo verdadero” no es más que un añadido mentiroso.”⁷ Y es que para Nietzsche los sentidos son los instrumentos de observación más valiosos que poseemos y además son fundamento de la ciencia, sin embargo los filósofos se han obstinado por inventar mundos aparentes, estimando más la apariencia que la realidad, originando una oposición entre los sentidos y la razón, misma que definitivamente es falsa:

Los signos distintivos que han sido asignados al “ser verdadero” de las cosas, son los signos distintivos del no –ser, de la nada,- poniéndolo en

⁶ Friedrich Nietzsche. *La Genealogía de la moral*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. España, 1986, p.96

⁷ Friedrich Nietzsche. *El Crepúsculo de los ídolos*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. España, 2007, p.52

contradicción con el mundo real es como se ha construido el “mundo verdadero”: un mundo aparente de hecho, en cuanto es meramente una ilusión óptico-moral.”⁸

La identificación entre el ser y la nada caracteriza lo que Nietzsche denomina “nihilismo metafísico o nihilismo europeo”, otra manifestación del nihilismo pasivo: el invento de un trasmundo es síntoma de *décadence*, de una vida descendente dominada por el espíritu de la venganza contra la vida, y por el instinto de la calumnia. La propuesta nietzscheana nos invita a enfrentar la vida tal y como es, a considerar que el amor a la vida es la condición imprescindible para toda actividad filosófica, independientemente de que el dolor y sufrimiento existan, de que sean mucho más frecuentes que sus contrarios. Para él; “Los juicios de valor sobre la vida, a favor o en contra, no pueden ser verdaderos nunca: únicamente tienen valor como síntomas, pues el valor de la vida no puede ser tasado.”⁹

Cada ser humano habla de la vida según la experiencia que ha tenido con ella, y el comentario que cualquiera pudiera expresar no puede ser tomado como referencia para valorarla nunca. Tal como lo señala Nietzsche, sería necesario estar situado fuera de la vida y, por otro lado, conocerla tan bien como uno, como muchos, como todos los que han vivido, para que fuera lícito tocar el problema del valor de la vida en cuanto tal: razones suficientes para comprender que el problema es un problema inaccesible para nosotros.

Para Nietzsche, aquello en lo que todos los filósofos han coincidido es en un juicio de valor negativo con respecto de la vida que podría resumirse en la siguiente oración: “la vida no vale nada”. Para él, en todos los filósofos se nota el cansancio y oposición por la vida, esto es para nuestro autor un síntoma del tono vital, del estado de ánimo y de la enfermedad con la que viven la vida, misma que termina siendo vivida desde una perspectiva nihilista pasiva. Nietzsche se refiere a esos filósofos como sabios cansados de vivir y por lo mismo decadentes. Lo anterior demuestra para Nietzsche que aquellos sabios no tenían razón y que en ellos

⁸ Ibidem, p. 56

⁹ Remedios Ávila, *El desafío del nihilismo*, La reflexión metafísica como piedad del pensar. Ed. Trotta. España, 2005, p. 194

había una actitud de desprecio frente a la vida. Estos juicios de valor sobre la vida, no tienen ningún valor de verdad o falsedad, sólo funcionan como síntomas: dicen algo, no de la vida sino del que los sostiene. El hecho de que un filósofo vea un problema en el valor de la vida, no deja de ser un reparo contra él una objeción contra su sabiduría; Nietzsche concluye señalando que aquellos “grandes sabios” no sólo eran decadentes, sino que ni siquiera eran sabios.

Estas actitudes nihilistas han conducido al abandono de sus valores, y a la noche más oscura, en la que no existe valor alguno: el nihilismo europeo o metafísico ha conducido al nihilismo pasivo y viceversa, en un ciclo perverso que afecta al hombre y a la concepción acerca de la vida. Esto ha traído desorientación y un sentimiento de futilidad que enfrenta a la vida humana a vivir en un presente sin porvenir, en el que se ha perdido la ilusión de la finalidad que lo guiaba, y que ya no sabe responder al para qué. Sin embargo como apunta Elena Nájera: “Esta crisis puede ser también la oportunidad de Europa de andar mejores caminos fuera de esa metafísica de cuño cristiano que estaba abocada al sin sentido, puede ser el comienzo de una nueva época a la que Nietzsche quiere precisamente dar la palabra.”¹⁰

Esta crisis es la oportunidad para Nietzsche, quien se declara el primer nihilista consumado. Su oportunidad consiste en desenmascarar y describir todo lo anteriormente expuesto: se propone reescribir la historia europea con un arrasador movimiento de pérdida de sentido, en el que se ven involucrados los valores europeos más viejos y estimados. Así, alejado del nihilismo pasivo propio de los que no quieren ni creen en nada, que han agotado ya sus fuerzas creadoras, la propuesta nietzscheana se fundamenta en el nihilismo activo: cada hombre debe responsabilizarse de crear su propia jerarquía de valores, ante la ausencia de valores y verdades absolutas, cada quien debe vivir su vida como si se tratara de la creación de una obra de arte.

¹⁰ Elena Nájera. *El nihilismo europeo*. Fragmentos póstumos (otoño, 1887). Biblioteca Nueva. España, 2006, p.23

La devaluación de los valores tradicionales, es un proceso que lleva acabo el ser humano reflexivo y crítico, como resultado de la toma de conciencia que realiza. Es una actitud que algunas personas logran, con base en la experimentación que hacen de los valores que les funcionan o no para su vida. Esa actitud diverge del hombre de la cultura tradicional, que asume sin reflexión alguna las órdenes que le imponen, los valores en que debe creer, a los cuales se debe someter. El hombre de la tradición responde a una creencia y una fe ciega que lo lleva a asumir una actitud ortodoxa y limitada, pero además segura y cómoda. Esta cultura que cree en una realidad absoluta, realidad en la que se sitúan los valores objetivos de la Verdad y del Bien: es una cultura nihilista, ya que dirigen todas sus fuerzas y su pasión a algo inexistente (el Dios cristiano, el mundo ideal y racional de los filósofos) despreciando la única realidad existente, la realidad de los sentidos y de la vida. Es el nihilismo metafísico o europeo llamado así por Nietzsche

En el pensamiento filosófico de Nietzsche la actuación del hombre tradicional representa la figura del camello del que nos habló en Zarathustra, que asume y obedece sin restricción alguna a todas las órdenes, aceptando sin más la valoración que se le imponga, la carga moral que se le asigne. Representa al espíritu "obediente", "manso", que dice sí a todo, que no objeta ni se queja, es fuerte, es paciente. Puede estar muy bien representado por la figura del sacerdote, que lleva sobre sus hombros los pecados de la humanidad sufriente, lleva una fuerte carga pero es fiel a ella, debido a sus creencias considera que es el mejor papel que le tocó desempeñar en esta vida: acepta los dogmas, las doctrinas por fe. El sacerdote considera que al asumir esta actitud pasiva y resignada es como mejor alcanzará la tierra y el cielo prometidos, está dispuesto a cargar con todo el peso de la valoración moral que se le imponga con tal de no sentirse solo, de no sentirse vacío. Pero recordemos que para Nietzsche la figura del camello no apela a personajes propiamente, ésta representa actitudes, algunas de ellas son; la humillación, la sumisión ciega, la desesperanza y el desánimo por la vida y por la tierra. Son estas actitudes las que ataca Nietzsche, ya que para él asumirlas nos lleva a actuar en forma indigna y mediocre, aceptando todas las valoraciones que

se nos impongan, sin cuestionarlas o reflexionarlas, olvidando la potencialidad de creación que tenemos.

Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño.

Hay muchas cosas pesadas para el espíritu, para el espíritu fuerte, paciente, en el que habita la veneración: su fortaleza demanda cosas pesadas, e incluso las más pesadas de todas.

¿Qué es pesado? Así pregunta el espíritu paciente, y se arrodilla, igual, igual que el camello, y quiere que se le cargue bien.

¿Qué es lo más pesado héroes? Así pregunta el espíritu paciente, para que yo cargue con ello y mi fortaleza se regocije.

¿A caso no es: humillarse para hacer daño a la propia soberbia?
¿Hacer brillar la propia tontería para burlarse de la propia sabiduría?¹¹

La figura del camello, la actitud servil y dócil, ha sido asumida por la humanidad. Representa al hombre de respeto ante las leyes dadas, es el que se inclina ante el *tú debes* y carga con el peso de la trascendencia, aceptando la valoración judeocristiana, limitando y castrando al ser humano en su forma de comprenderse y comprender al mundo y al cosmos; encerrándolo en un círculo de falsas creencias e interpretaciones que limitan su capacidad de creación y liberación. Como anteriormente señalamos, el nihilismo pasivo no es una situación totalmente catastrófica. Si bien es cierto que es el tiempo del nihilismo y que éste es el resultado de 2500 años de dominio de una creencia, también es cierto que llegó el fin de ésta: “El nihilismo por lo tanto no significa la inviabilidad de los valores, sino únicamente la negación de un ordenamiento sacralizado del mundo que se manifestó en el Dios judeocristiano”¹²

Así, el nihilismo pasivo no es el fin del mundo, ni la pérdida total de sentido. Para quienes se abran a formas de interpretación diferentes, es la oportunidad de tomar

¹¹ Friedrich Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. España, 1985, p.49

¹² Herbert Frey, *Nietzsche Eros y Occidente*, La crítica nietzscheana a la tradición occidental, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011, p.147

conciencia de un cambio de paradigma, de creencias. Una forma de concepción del mundo, del hombre y de la vida, donde no está el Dios monoteísta de por medio. Es la toma de conciencia de que no hay un Dios, es decir una sola forma de interpretación, de concepción de todo cuanto existe.

1.2.- El nihilismo europeo

El nihilismo tiene un primer momento como ya lo había expresado Nietzsche: es una consecuencia lógica del proceso de la metafísica tradicional. Desde esa perspectiva, no debemos interpretarlo como un acontecimiento azaroso o casual que venga intempestivamente a presentarse en el acontecer de la humanidad. Como lo señala Diego Sánchez Meca: al hablar de nihilismo Nietzsche se refiere a la historia de la cultura europea como la historia de una decadencia, como la crónica de un suicidio inducido por los impulsos autodestructivos extendidos por todas las formas de pensamiento, de relación interpersonal, por las emociones y la búsqueda de consuelo y diversión. Es la historia de una creciente devaluación de la existencia hasta que se produce una especie de “golpe de estado” del resentimiento contra la vida al que Nietzsche se refiere como “muerte de Dios” a manos de sus propio creyentes.¹³

Debemos recordar que el inicio de esta historia de decadencia es para Nietzsche la doctrina metafísico dualista ideada por Platón, que es la misma llevada a la práctica por la moral judeocristiana, que ubica a Dios como centro y garantía de esta cosmovisión ahora religiosa. Con esta perspectiva ideológica se continúa con la propuesta dualista platónica, pero ahora complementada para mal, ya que la filosofía platónica quedaba como eso, una propuesta filosófica fundamentada en tesis o ideas que los filósofos en general o los discípulos de Platón podían aceptar o no, pero al fin y al cabo quedaba como una tesis filosófica y nada más. Pero ese dualismo no tenía la repercusión ni el alcance que le dio posteriormente el cristianismo. Al propagarse el cristianismo como una religión dominante, se difundieron en forma masiva las ideas que presentaban este modo de pensar dual, en donde se postula un mundo ideal, trascendente: como el mundo de lo bueno y lo verdadero y por otra parte: el mundo sensible, mismo que queda devaluado y descalificado por caracterizarse como un mundo de apariencias y de imperfección moral, a partir de entonces se moraliza la culpa, se moraliza el deber. El hombre débil al reprimir sus instintos interioriza toda esa fuerza que no puede

¹³ Diego Sánchez Meca. *El Nihilismo*, Ed. Síntesis, España, 2004, p. 101

desahogarse hacia fuera creando la mala conciencia. Como Nietzsche lo señala en *La Genealogía de la moral* esa fuerza constructora de Estados, es en efecto, la misma que aquí, más interior, más pequeña, reorientada hacia atrás, hacia el hombre mismo y se crea la mala conciencia que construye ideales negativos, es aquel instinto de la libertad: *la voluntad de poder*, la voluntad de maltratarse a sí mismo, revertida contra el hombre, crueldad, autoviolentación, un alma voluntariamente escindida consigo misma que se hace sufrir por el placer de hacer sufrir.

En el ataque que Nietzsche hace a los valores cristianos fundamenta y reprocha su falta de autenticidad, su base es la negación de los instintos naturales, sexuales y una actitud que reniega de la vida por cobardía, dando como resultado una forma de valoración hipócrita y falaz como lo señala Sánchez Meca:

La moral cristiana, al conferir al hombre un valor absoluto como hijo de Dios, contrarrestaba la insignificancia de éste y su naturaleza contingente en el flujo aniquilador del devenir y del desaparecer. También otorga al mundo un carácter de perfección como creación divina a pesar del mal. Y hace creíble la posibilidad de verdades absolutas. Con todo esto impedía, tal vez, que el hombre se despreciase como hombre, que renegase del mundo, que desesperase del conocimiento.¹⁴

Esta forma de valoración judeocristiana aleja al hombre de su realidad, le crea una fantasía en la que su persona y su vida adquieren connotaciones utópicas, creándole falsas expectativas, evadiendo sus limitaciones, sus miedos, sus defectos. Al declararse hijo de Dios el ser humano adquiere una valoración que lo hace sentirse superior al resto de los animales, a la naturaleza misma, lo que desencadena en una falta de respeto por todo lo que le rodea, y el sentimiento de dominio, propiedad y control de todo lo existente sobre la tierra y el universo. La triste y cruda realidad, la verdad, es que esta forma de valoración no surge de una decisión tomada con fuerza de carácter o de voluntad, no surge por una fuerte convicción o por un sufrimiento auténtico, que aún con ello, lleve así a la afirmación y a la plenitud de la vida. Este invento de valoración se funda en el

¹⁴ Ibídem p.106

autoengaño del ser humano, en el enmascaramiento de creerse y sentirse superior, evadiendo su insignificancia y su contingencia. Tal vez pensando así, el hombre creyó que podía autoproclamarse amo y señor del mundo y de todos los seres que contiene la naturaleza, sin considerar que el hombre mismo terminó siendo esclavo de esta forma de valoración que él mismo inventó y que se le revirtió, aniquilando la posibilidad de convertirse en un espíritu libre.

De manera particular, el repudio de Nietzsche a la moral judeocristiana se fundamenta en la represión que esta ejerce sobre los instintos del ser humano, en el rechazo a la sexualidad humana, al cuerpo, a los sentidos, a la tierra. Este tipo de valoración moral se convierte en una fuerza que se rebela contra la naturaleza y la vida del hombre, que le aniquila gradualmente las pasiones, el sentir, el querer, la creatividad, y lo deja como un ser castrado, débil y enfermo.

Sin embargo, no sólo la religión devaluó al ser humano (lo inventado por el hombre mismo terminó revirtiéndosele) sino que también él mismo se encargó de autodevaluarse, de agredirse psicológicamente, ya que la naturaleza y la vida del hombre no son muy diferentes a las del resto de los animales que conforman el mundo. Los seres humanos tenemos un inicio, nacemos, estamos biológicamente conformados de los mismos átomos y moléculas que conforman nuestro cuerpo físico y el del resto de los seres vivos. Somos “polvo de estrellas”, nuestro ser físico experimenta el devenir y la transformación que envuelve al universo. Conforme avanza nuestra edad experimentamos y sufrimos el deterioro de nuestros órganos, hasta que al final, como el resto de los seres que existen sobre la faz de la tierra, llega nuestro final y morimos. Pero esto es justo lo más doloroso en la arrogancia humana, experimentar el devenir y la decadencia, sentir la impotencia y la frustración de no poder evadir el cambio y la finitud que necesariamente nos conduce a la muerte. Y es que es tal el miedo del ser humano a morir, que toda su inteligencia fue puesta en marcha para inventar la inmortalidad, la reencarnación y el trasmundo, como formas de burlar y evadir a la muerte. De aliviar el sufrimiento al sentir que la vida humana se acaba así sin más, como la del resto de los seres vivos, aún cuando ellos no poseen toda la

capacidad cognitiva, la conciencia, ni tan poco claro está, la presunción, ni el desasosiego que advierte el hombre.

Con el dominio de la religión y la figura del sacerdote ascético el hombre pudo ser domesticado, manipulado, castrado.

El sacerdote devalúa, desantifica la naturaleza: a ese precio subsiste él en cuanto tal para que luego él tenga que presentarse y santificar lo que estaba en pecado. La desobediencia a Dios, es decir al sacerdote, a “la ley”, recibe ahora el nombre de “pecado”; los medios de volver a “reconciliarse con Dios” son, como es obvio, medios con los cuales la sumisión a los sacerdotes queda garantizada de manera más radical todavía ¹⁵

La moral del resentimiento ganó y el ser humano queda listo para ser fácilmente manejable y dócil, para ser adoctrinado y tratado de la forma humillante como lo ha hecho la iglesia cristiana por dos mil años. De tal forma el ser humano deja de lado su sentir, su querer. Así los instintos y las pasiones quedan sofocadas, reprimidas bajo la amenaza del pecado, de la culpa, del castigo del infierno, ya que todo aquel que no obedece, que no cumple, que blasfema, queda excluido, -- excomulgado-- alejado de la gracia divina, ya que no se puede sentir o expresar de manera distinta a como lo hacen los elegidos y los fieles del señor. La capacidad de imponerse, la fuerza, la enemistad, la pasión, el deseo, se convierten en sentimientos negativos, malos, haciendo sentir como “pecador” y “culpable” a todo aquel que los experimente, ubicándolo en la antesala del infierno o en discípulo del enemigo de Dios, Satán.

Con la figura del sacerdote y el poder y respaldo que la iglesia le confiere, la religión judeocristiana ha dañado a gran parte de la humanidad por mucho tiempo, ya que no sólo castró y devaluó el sentir humano, además, lo convirtió en presa fácil del miedo y de la amenaza constante de la contraparte divina, el diablo. Bajo esta idea se chantajeó, se controló, castigó y torturó mental y físicamente a mucha gente por largo tiempo. (Basta recordar las monstruosidades cometidas durante la

¹⁵ Friedrich Nietzsche. *El Anticristo*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. España, 2000, p.62

“santa” inquisición, como un sólo ejemplo de lo que esta creencia ha lastimado a la humanidad).

Con toda esta barbarie, también la creatividad humana se vio seriamente afectada, sólo así tratamos de comprender como es que la iglesia judeocristiana ha podido dominar la conciencia de las personas durante tantos siglos. El ser humano con su miedo natural debido a sus limitaciones e impotencia propias, además, se encontró amenazado, atormentado y angustiado por fuerzas divinas que le sobrepasaban haciéndole sentir cada vez más débil y más culpable.

Y es que justamente la iglesia y la moral judeocristiana, no se conformaron con ser una opción más dentro de la gama de posibilidades de creencias y de dioses a elegir. Lo que Nietzsche denuncia -y esto se convierte en una de sus grandes contribuciones- es que la iglesia judeocristiana se erigió como la única opción válida para creer en Dios, el resto de religiones y creencias quedaron desvalorizadas. Así, ya no era permitido y correcto creer en diversos dioses, ni en múltiples religiones, si no en un sólo y único Dios. Toda interpretación de este mundo, de la vida y del hombre mismo, proviene de una sola y única forma de comprender las cosas y ésta es para Occidente la oficialmente válida y correcta la tradición judeocristiana.

Al respecto, el Doctor Lang expresa en su artículo “Adoración tradicional y utópica del Dios único: origen y formas básicas del monoteísmo bíblico”,¹⁶ que la Biblia es un conjunto de escritos diversos, que pese a la heterogeneidad de sus contenidos y de las épocas en que se originaron, tienen un rasgo en común: inculcan la adoración de un Dios único. La Biblia para Lang es una compilación que en diversos tiempos se efectuó con fines propagandísticos. Lo anterior con base en la repetición insistente del mandamiento principal de Dios, “no tendrás otros dioses junto a mí”. En el libro bíblico de Miqueas 4,5 se plantea el principio del Dios nacional afirmando: “todos los pueblos caminan cada uno en el nombre de sus

¹⁶ Lang Bernhard. *Adoración tradicional y utópica del dios único: origen y formas básicas del monoteísmo bíblico*. Universidad de Paderborn, en Frey Herbert, *coordinador. La genealogía del cristianismo: ¿Origen de Occidente?*, Conaculta. México. 2000,p. 47

dioses, pero nosotros caminamos en el nombre de Yahveh nuestro Dios, para siempre jamás.”¹⁷

Como Dios nacional Yahveh tiene competencia limitada: no es un dios universal. Enemigos arameos de Israel lo consideraban un “Dios de las montañas”, es decir de la región montañosa de Palestina, como consecuencia de la invasión babilónica ocurrida en 586 a. c. Ésta tuvo como repercusiones la destrucción del templo de Jerusalén y la abolición de la auto administración de Judá mediante reyes vasallos, lo cual afirmó con mayor fuerza la idea del monoteísmo. El judaísmo desprovisto de un Estado comienza a refugiarse y a hablar de Yahveh con la idea de un Dios creador del mundo y Dios único por antonomasia.

Esta es justo una de las causas del reclamo que hace Nietzsche a esta forma de valoración, ya que se presentó como la única válida, dejando fuera cualquier otra interpretación que fuera politeísta o que, como lo propuso Nietzsche en algún momento de su obra, que se tuviera una visión dionisiaca del mundo y de la vida. De esta manera triunfa el monoteísmo cristiano y la metafísica, afirmando que hay sólo un Dios y una sola verdad. Prevalece también el predominio de la Razón sobre la vida, en esto se fundan las críticas y el rechazo de Nietzsche contra Sócrates y Platón.

Para Nietzsche, fue Sócrates el encargado de que la razón triunfara sobre la vida, sus propuestas enmascaran el temor ante la vida irracional y el mundo, el temor al instinto dionisiaco, la angustia ante la finitud y la muerte. Es así como la racionalidad, separada de la vida se convierte en un consuelo metafísico, de trasmundo como lo llama Zaratustra, propio de la debilidad y la carencia humana.

Para Nietzsche el mundo suprasensible que surge de la interpretación filosófica de Platón y que luego retoma el judeocristianismo, tiene su raíz en el odio a lo natural, a la realidad que representa la vida, es la manifestación, la expresión del profundo descontento y frustración con lo real. Con lo cual, para Nietzsche queda aclarado todo:

¹⁷ Ibídem p. 48

¿Quién es el único que tiene motivos para evadirse, mediante una mentira, de la realidad? El que sufre de ella. Pero sufrir de la realidad significa ser una realidad fracasada...La preponderancia de los sentimientos de displacer sobre los de placer es la causa de aquella moral y de aquella religión ficticias.¹⁸

La causa del displacer, de la evasión de la realidad natural, es la finitud con la que se enfrenta el ser humano, su mortalidad humana, ya que ¿de qué le sirve al ser humano considerarse superior a todo lo existente?, único ser pensante sobre la faz de la tierra, si tiene que compartir la limitación de la finitud con el resto de los seres inferiores a él. Es la soberbia humana la que le atormenta, creerse y sentirse superior al resto de la naturaleza y no poder concretar su dominio total y permanente.

Justo con base en esa soberbia, el ser humano se crea una valoración religiosa en la que él es el centro de todo lo existente. Desde esta óptica, de una “voluntad de poder retorcida”, el hombre es la máxima creación perfecta de un “Dios” que él mismo se inventó a medida y a modo para saciar su necesidad de justificar su importante existencia, su grandiosa inteligencia y su insondable “bondad y generosidad”. Debido a lo anterior, podemos comprender como a lo largo de la historia de la religión judeocristiana tanto en el antiguo como en el nuevo testamento, lo que se describe no son más que historias humanas justificadas por la existencia de un “Dios” que observa con una mirada maliciosa al “objeto de su creación”. Cada una de las historias bíblicas narradas, no son más que la manifestación inconsciente del contenido del alma humana. Algunas veces se describe un gran amor por la vida, por el mundo, por sí mismo y sus hermanos. Pero en muchas otras ocasiones; nos muestran lo retorcida y malévolas que puede ser el alma y la actitud del ser humano, siempre controlado por el afán de poder, por la voluntad de dominio hacia los demás, por la ambición de poseer lo que él considera lo hace valer más, sin darse cuenta que con cada una de estas expresiones, denota la inseguridad, el miedo y la pequeñez que experimenta.

¹⁸ Ibídem p. 45

Algo verdaderamente sorprendente es alcanzar a comprender cómo es posible que durante tantas generaciones y tantos siglos la religión judeocristiana se haya mantenido en la creencia de la gente en una gran parte del mundo. Más aún si consideramos que aunque siempre se ha presentado bajo la imagen de ser una religión de amor, de perdón y misericordia, al mismo tiempo se ha encargado de conquistar y destruir creencias y culturas, controlando todo lo inmaterial y material que ha estado a su alcance. Frente a esta panorámica, cabe recordar las palabras de Nietzsche cuando señala que el hombre prefiere la nada a no querer, para alcanzar a comprender en algún grado la razón de este acontecer.

Para Sánchez Meca:

La historia de Europa puede ser vista como la colosal puesta en escena, durante siglos, de una negación resentida de los valores vitales que parte de una voluntad de ir hacia la nada, que brota de impulsos negativos y represivos y que logra estrangular cualquier indicio de autoafirmación vital. Se opta por la nada como valor supremo, una nada como renuncia a aceptar la vida como es.¹⁹

La valoración en la que se funda ésta interpretación es la de una moral absoluta que niega la vida, que niega al hombre y que se dirige hacia la nada.

En la obra nietzscheana *La genealogía de la moral*, Nietzsche da una respuesta a la razón por la cual el dualismo religioso ha continuado. Nuestro autor busca el origen y la evolución de los conceptos morales que han dominado la cultura de Occidente, descubriendo que su significado no ha sido precisamente el que la moral suele presentar y respaldar. Nietzsche considera que los conceptos “bueno”; significaron originalmente “noble” y “aristocrático” y “malo” era reconocido como “vulgar” y “plebeyo”:

Antes bien, fueron los “buenos” mismos, es decir, los nobles, los poderosos los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar como

¹⁹ Sánchez Meca Diego. *El Nihilismo*, Síntesis, España, 2004, p. 102

buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo²⁰

En el estudio genealógico que hace Nietzsche estos conceptos no tenían un significado moral; habían sido creados por los nobles y poderosos del pueblo para separarse y distinguirse del pueblo mismo. Con el transcurrir del tiempo el resentimiento de los débiles crea una interpretación perversa: ambos conceptos adquieren un significado moral, que lleva a un segundo término y hasta el olvido de su significado original. Ahora, los que eran “malos” (los plebeyos, esclavos, vulgares) fungen como los “buenos”, mientras que los buenos (poderosos, nobles, aristócratas) son ahora los “malos”.

Para Nietzsche, la religión judeocristiana con todo y sus orígenes, fue la que inicio este cambio en la valoración y conforme pasó el tiempo estos se fueron consolidando y al mismo tiempo le dieron a la religión cristiana el poder con el que actualmente cuenta. Es así como actualmente los débiles imponen sus valores sobre los fuertes. Es por esto que Nietzsche denuncia y desenmascara la falsa valoración judeocristiana, ya que prácticas como la compasión, el perdón, la caridad, quedan privilegiados sobre la fortaleza o la afirmación, valores que en la antigua Grecia eran prestigiosos y representaban coraje y vitalidad. Ahora son calumniados y tachados de forma negativa, además de nombrar como pecadores y culpables a todos aquellos que los practican. Nietzsche denuncia así el triunfo de una moral de resentidos y de trasmundo, que tiene como fundamento la debilidad de los instintos y la mediocridad. Para Nietzsche el judeocristianismo tiene una falsa moral que niega la vida y al hombre, sus instintos y sus sentidos, que es decadente y la consecuencia del nihilismo pasivo, además de ser una interpretación que guía la vida espiritual de Occidente.

La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el resentimiento mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción, y que se desquitan únicamente con una venganza imaginaria. Mientras que toda moral noble nace de un

²⁰ Friedrich Nietzsche. *La genealogía de la moral*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. España, 1986, p.31

trionfante sí dicho a sí mismo, la moral de los esclavos dice no, ya de antemano, a un “fuera”, a un “otro”, a un “no-yo”; y eso no es lo que constituye una acción creadora.²¹

Sin embargo Nietzsche, y este es un aspecto no muy conocido por muchos lectores, nos deja la esperanza de fundamentar en una transvaloración de los valores, la moral de los nobles, de los espíritus libres, una moral que se fundamente en el amor a la vida y que de este nazca un triunfante sí dicho a sí mismo, que la vida ocupe el lugar que le corresponde, por medio del *superhombre*, de la inocencia del niño que juega en la vida, concibiéndola como una obra de arte y practicando el mensaje que nos legó Zaratustra.

²¹ Ibídem p.43

El heleno no es optimista ni pesimista. Es hombre, esencialmente, que mira el horror tal como es y no se lo oculta a sí mismo. Una teodicea no era un problema helénico, porque la creación del mundo no era un acto de los dioses. La gran sabiduría del helenismo, era que también entendía a los dioses como sometidos a la *ananké*. El mundo griego de los dioses es un velo que encubre lo más terrible. Son artistas de la vida; tienen a sus dioses para poder vivir, no para enajenarse. Nietzsche

Capítulo 2 Hacia una nueva perspectiva ética

2.1 El Nihilismo Pasivo: El judeocristianismo y la figura del camello

En los años setenta y ochenta del siglo XIX, autores como Feuerbach, Stirner, Marx y el propio Nietzsche partieron del hecho irrevocable de la muerte de Dios: lo que compartían estos autores era la certeza de que el hombre, como ente creador de mitos y dioses, había inventado las religiones y que por lo mismo estas no podían reivindicar para sí ninguna pretensión de verdad.

Para Nietzsche, la religión judeocristiana era una construcción mítica que había ido más allá de las explicaciones metafísicas, que se extralimitó y abusó del poder y dominio que ejerció sobre sus seguidores, al grado que controló no sólo el aspecto de la fe y las prácticas rituales. Esta forma de interpretación además, incursionó en la vida privada y la conciencia de quienes eran cristianos, dictándoles además del decálogo ya conocido, una serie de prácticas para guiar sus vidas, sus decisiones y sus pensamientos.

Las reflexiones de Nietzsche sobre las diversas religiones, siempre toman en consideración el valor que estas tienen para la conformación de la vida humana. Si eran vitalmente afirmativas o negativas, si representaban los valores aristocráticos o los instintos del hombre gregario, si tenían una posición afirmativa hacia la vida y hacia los impulsos eróticos del ser humano o si intentaban reprimirlos.

Nietzsche somete a juicio radical a la religión cristiana y a su antecesor el judaísmo antiguo, porque el monoteísmo extremo que imponían no mostraba la tolerancia de permitir culto a otros dioses y por ende a otras religiones. De esta manera, se implementa una conducta totalitaria, misma que nunca antes había existido en el pensamiento filosófico de la antigua Grecia y que además condujo a la sacralización de la moral.

Nietzsche contempla en el politeísmo griego la posibilidad humana de reinventarse. Para él: “La filosofía ejerce una acción de socorro, de auxilio, de protección, precisamente con los sanos; a los enfermos no hace más que

agravarlos.”²² Desde esta perspectiva filosófica, el culto griego brinda la posibilidad de vivir una religiosidad de liberación, de salvación y protección, sin la necesidad de vivir atado a una interpretación con pensamientos de culpa, de remordimientos y de pecados eternos. La valoración que hace de esta religión tiene como contraparte la religión judeocristiana, con todo su carácter represor y castrante con el que se ha impuesto a la humanidad. Con base en toda la represión y castigo que el monoteísmo ha ejercido, es como puede brillar con todo su esplendor la libertad, placer y sensualidad con la que se conducía la religión griega. Esta que tiene como presupuestos fundamentales el enaltecimiento de la vida, del placer, del dolor, principios que el mismo Nietzsche consideraba fundamentales para honrar a la vida, afirmarla y darle sentido. Para Nietzsche, el culto griego era una expresión de gozo y agradecimiento, una glorificación a la vida en todas sus manifestaciones, en la que el destino cruel no era interpretado como un motivo para la invención de explicaciones de trasmundo.

Nietzsche consideraba que gracias a su carácter politeísta e inmanente el pensamiento griego estaba en condiciones de entender la irracionalidad del curso del mundo y de la vida del hombre. Era tal la admiración de Nietzsche por el pensamiento filosófico griego que la siguiente expresión lo constata: “Otros pueblos tienen santos; los griegos tienen sabios.”²³

La sabiduría griega que admiraba Nietzsche inventó el mito como su forma de expresión, el mito tenía la función de nombrar lo desconocido, de explicarlo y darle un orden al caos, aún cuando sabían que no era un orden total. Los griegos inventaron el mito como una interpretación divina para ocultar el insondable curso del mundo, vivir en él, tratar de comprenderlo, pero nunca evadirse a mundos metafísicos. Los dioses griegos al ser inmanentes, no se ubicaron por encima del destino, esta razón los llevó a ser muy cercanos al hombre, ya que compartían la misma incertidumbre, las pasiones y deseos, la angustia y la felicidad, mismas que encontraban su justificación en lo sagrado de esta vida.

²² Friedrich Nietzsche. *La Filosofía en la época Trágica de los Griegos*, Ed. Los Libros de Orfeo. Argentina 1994 p.8

²³ *Ibidem* p. 11

Otro dato igualmente importante es que los dioses griegos nunca tuvieron exigencias morales como el Dios del monoteísmo judeocristiano: jamás tuvieron la interpretación ni la imposición de la idea de pecado, culpa o castigos terrenos o eternos. La vida era más ligera, menos complicada, amenazante y culpígena; ya que el ser humano no experimentaba tanta contradicción entre lo que sus necesidades físicas le exigían y lo que sus dioses le permitían hacer. La vida era contemplada y vivida con más naturalidad, sin pretensiones de pureza ni de santidad, mucho menos de culpas y castigos. Los dioses griegos justificaban este mundo porque vivían en él, sometidos a sus propias pasiones e impulsos naturales, que los unían al cosmos y no los apartaban de él.

Los griegos no veían a los dioses homéricos por encima de ellos como amos ni se veían a sí mismos bajo ellos como siervos, tal como lo hacían los judíos. Veían tan sólo un tipo de reflejo de los ejemplares más logrados de su propia casta, es decir un ideal, y no un contraste de su propio ser. Había una sensación de parentesco, de interés mutuo, una especie de *Symmachie* (alianza). Cuando el hombre se otorga unos dioses así, tiene una visión noble de sí mismo y se ubica en una relación como la que tiene la baja aristocracia con la alta.²⁴

Lo que Nietzsche pretende no es la restauración del culto politeísta griego, la interpretación nietzscheana propone una nueva perspectiva ontológica y ética; quiere la revaloración del cuerpo, de los sentidos, de las emociones, la rehabilitación del *eros* y de la sensualidad humana que desde hace dos mil años la historia del cristianismo ha reprimido sin piedad.

De lo que se trata es de santificar la vida humana, con su sensibilidad y su erotismo natural y desde esta panorámica ontológica interpretar el mundo. Asuntos como la castidad, (tan importantes y definitorios para la moral judeocristiana) la inmortalidad o la salvación, no existen en el universo religioso griego, no eran problemas por los que mereciera sufrir o perder la vida. Lo realmente importante era el valor de esta vida y del mundo presente, por ello la importancia de sus dioses, para hacer soportable y llevadera esta vida que ellos también padecían y no para cargarla aún más de complicaciones y sufrimiento.

²⁴ Friedrich Nietzsche. *Humano demasiado humano*, Obras Completas. Editorial Aguilar. Buenos Aires 1966 p.310

Para Nietzsche la grandeza religiosa del pensamiento griego consistía en soportar lo absurdo de la existencia y negarse a huir de este entendimiento, aceptar esta verdad permitía reconocer la vida en toda su intensidad y no negarla, ni renegar de ella. “¡Recuperar la antigua visión del mundo! ¡La *Moirai* realmente por encima de todo, los dioses representantes de fuerzas verdaderas! Volverse antiguo.”²⁵

Para los griegos no había una idea de lo divino, de lo trascendente, mucho menos pensar en un Dios único, que estuviese por encima de este mundo o fuera del universo y del destino, ordenando todo lo existente en la tierra e incluida la vida del hombre. Para el politeísmo griego, la idea de una relación con sus dioses basada en un asunto de fe a la manera del cristianismo tampoco era concebible. Sus dioses eran sus ideales, los especímenes mejor logrados de su especie y por lo mismo sus aliados, con quien tenían parentesco y por lo mismo un interés mutuo, además eran poseedores de grandes fuerzas verdaderas. Pero siempre inmanentes, siempre sometidos al destino y su fatalidad.

Con el Dios del antiguo testamento se estableció otro tipo de relación, ya que por ejemplo el asunto de la obediencia era un aspecto primordial sobre cualquier idea de fe y de esperanza, la relación con ese Dios era más cercana y terrenal, más de la vida cotidiana, del aquí y ahora. Aunque siempre quedaba de manifiesto la grandeza, superioridad y divinidad que él poseía con relación a la existencia y vida del hombre. A pesar de ello, él también era presa de la ira, la venganza y el amor, de la misma manera el hombre vivía de forma más natural sus emociones y sus pasiones. Basta recordar algunas narraciones del antiguo testamento donde por ejemplo Dios recompensa a Sara con un hijo estando ya en edad avanzada, o cuando Dios monta en cólera y destruye las ciudades de Sodoma y Gomorra, o cuando Abraham ofrece a Isaac su único hijo en sacrificio y Dios le detiene y comprueba su confianza y su obediencia. Estos son sólo ejemplos de la relación más inmanente de un Dios cercano al hombre y a sus vivencias.

La interpretación religiosa judeocristiana cambia radicalmente en el nuevo testamento con la versión que hace Pablo de Tarso. Pasa de una explicación

²⁵*Ibidem*

ontológica (en donde la valoración se fundamentaba en aspectos relacionados con la fuerza del cuerpo y la vida terrenal del ser humano) a una completamente metafísica (sustentada en la imagen de un ser y un mundo trascendentes del que dependen todas las decisiones y el destino del hombre), ya que inventa una relación basada en la fe y sobre todo en la esperanza en un más allá, en una promesa de salvación y vida eterna en otro mundo y lejana a las vivencias cotidianas del ser humano.

Pablo de Tarso rompe la relación cercana que tenían Dios y el hombre y crea una interpretación que se fundamenta en la trascendencia, en el perdón del hombre y de los pecados y en la total dependencia del hombre hacia Dios, depreciando con esto al ser humano, al mundo y a la vida.

Pero lo realmente importante, lo que se encuentra como fundamento y esto es un logro de la genealogía nietzscheana, es desenmascarar el chantaje y la manipulación que comenzó a ejercerse desde la jerarquía cristiana. “Sufrimiento fue, e incapacidad,- lo que creó a todos los trasmundanos.”²⁶Es con esta perspectiva que la religión cristiana hace que la fe, la esperanza y el perdón se conviertan en asuntos trascendentales, propios de un selecto grupo particularmente de hombres, que serán los que decidan el rumbo de la Iglesia y la interpretación que a partir de entonces se hará del cristianismo. Ya que se anula y cancela todo el poder que algún día tuvo el ser humano sobre sí mismo y lo confiere a una interpretación y a una institución, la Iglesia cristiana, que se encargará de administrar su vida y su forma de comprenderla y vivirla, bajo la óptica moral del perdón de los pecados, de la resurrección y la vida eterna.

La religión judeocristiana ubica al ser humano como el centro de la creación y del universo. Lo convierte en el motor del plan de salvación divina y al mismo tiempo le condena a vivir en una deuda eterna con el Dios que le salva y le perdona, por ello le debe gratitud a su Dios que es toda bondad y misericordia infinitas. Del cristianismo surge la perspectiva de la trascendencia, de la superación de la finitud

²⁶ Friedrich Nietzsche. *Así Habló Zaratustra, De los trasmundanos*. Introducción, traducción y notas Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid 1985 p.57

y de una futura liberación del hombre del poder del mundo, esto fue lo que puso en marcha la lógica del nihilismo.

En la mentalidad griega no existía una interpretación semejante; “Los griegos han otorgado un carácter distinto a sus dioses: en lugar de construirlos como la negación de lo propiamente humano –dios abstracto, idea-, los han creado con las mismas características de los hombres.”²⁷ En su mentalidad no contemplaban la idea de una salvación individual ni el anhelo de lo absoluto. Con toda la carga de valoración moral que se dio a la trascendencia, fue como se consumó en el monoteísmo la división entre el mundo y Dios. Con el nacimiento de este Dios trascendente, superior, ajeno al hombre y fuera del orden de lo terreno, se renunció a la posibilidad humana de reinventarse y de enaltecer y santificar a la vida. Además se dio paso a una interpretación totalitaria, misma que engendró una lista de preceptos morales que asfixiaban al ser humano, pero que debían ser obedecidos y cumplidos de manera estricta ya que son considerados como sagrados.

Para Nietzsche fueron devastadoras las consecuencias de la interpretación que hizo Pablo del cristianismo, ya que con esta concepción llevó al mundo y al ser humano a su devaluación, fue desdivinizado y degradado como simple materia. Debemos considerar además la fuerte influencia que el cristianismo ha tenido desde sus orígenes tanto en el mundo antiguo y medieval, como en el moderno y contemporáneo, para alcanzar a comprender el alcance que este ha tenido y las graves repercusiones que han marcado toda la historia de Occidente.

La interpretación religiosa cristiana se convirtió en una voraz óptica moral y desde ahí se generó una desvalorización y la destrucción de los valores afirmativos de la antigua Grecia. Toda la magia y el misticismo de los dioses griegos desaparecieron cuando el cristianismo fue erigido como religión oficial del Estado por el Imperio Romano. Los santuarios paganos fueron destruidos con violencia y prohibida la práctica religiosa, los grandes dioses griegos fueron olvidados.

²⁷ Mónica Cragolini. *Nietzsche, Camino y Demora*. Editorial Biblos. Buenos Aires 2003 p.59

Desgraciadamente esa es la lógica nihilista que ha imperado en la naturaleza de la religión judeocristiana.

De la misma manera sucedió 1500 años después en el continente americano y particularmente en nuestro país, ya que el proceso de conquista siguió la misma dinámica, la destrucción del pensamiento politeísta prehispánico. Todo el mundo de magia y misticismo de las antiguas religiones prehispánicas resultaron devorados por los conquistadores, que en un acto de *barbarie* total destruyeron no sólo el culto religioso, sino también la majestuosa arquitectura en honor a sus dioses. Cada pirámide de adoración fue destruida y en su lugar se colocó una iglesia cristiana, muchas veces usando como materiales de construcción los mismos bloques que en otro momento conformaron la prueba de la grandeza de los antiguos pueblos mexicanos.

Desde esta perspectiva se olvida puntualizar que para la historia de Occidente, en muchas ocasiones las religiones y sus grandes decisiones no son más que el reflejo de los ocultos intereses políticos y económicos, dejando completamente de lado los supuestos aspectos solamente espirituales y divinos con los que justifican sus acciones violentas frente a sus fieles e ingenuos seguidores.

Al devaluar al mundo real, también se devaluó al ser humano y con él sus pasiones y emociones que derivaban su gozo de estar en el mundo. “La fe cristiana es, desde el principio, sacrificio: sacrificio de toda libertad, de todo orgullo, de toda autocerteza del espíritu, sometimiento y escarnio de sí mismo, mutilación de sí mismo.”²⁸ El orgullo, el deseo sexual, la fortaleza, la valentía, la actitud de desafío, el concepto de amistad en el sentido griego, fueron víctimas del veredicto de la moral cristiana, el placer de la carne y la confianza en la fuerza propia se convirtieron en enemigos de la nueva iglesia. Al despojar al hombre de su grandeza y fortaleza ontológica, su sexualidad también fue puesta en la mira del cristianismo, ya que al encontrar la forma de controlarla a través de conceptos culpígenos y moralistas, dejó al hombre completamente indefenso y vulnerable,

²⁸ Friedrich Nietzsche. *Más allá del bien y del mal*. Alianza Editorial. México 1986 p.73

expuesto de manera total a la represión y al dominio que hasta nuestros días ha confabulado la iglesia cristiana.

Es evidente que el pensamiento de Nietzsche conlleva la posibilidad de la comprensión de un mundo más abierto y libre, en donde las manifestaciones sexuales también fueran vistas desde una óptica y una percepción menos castrante, que permitieran al ser humano la posibilidad de su ejercicio libre de culpas y lleno de libertad, creación y satisfacción.

El nihilismo activo de Nietzsche, es decir la destrucción de los valores cristianos dominantes, debía abrir el camino hacia valores que en su concepción, ya habían imperado en la antigüedad griega. Lo que pretendía Nietzsche entonces, era restablecer una interpretación que contenga una comprensión trágica del mundo, en la que seamos capaces de enfrentar nuestros dolores y nuestras penas sin la necesidad de refugiarse en un mundo metafísico, en un más allá.

Esto no significaba que la religión y la forma de pensar de la sociedad griega tuvieran que repetirse, ya que tampoco es lo correcto para ninguna cultura ser la copia de otra, de su tiempo y de su contexto histórico, cada sociedad debe vivir en forma particular las situaciones y condiciones que se le presentan. Pero existían algunas actitudes de la cultura griega que sí podemos tomar como paradigmas: la dignidad del ser humano, el respeto a la grandiosidad y el orden del mundo, la firme creencia en la capacidad y fortaleza humanas, la actitud ante la vida y así gozar de interpretaciones o de religiones más libres y menos represivas. Afirmativas hacia los impulsos eróticos del ser humano y que este no experimente tanta contradicción entre sus necesidades físicas y lo que sus dioses le permitan hacer. Rehabilitar el *eros* y la sensualidad humanas, santificar la vida con todo y su erotismo natural, pero también con todo su dolor y toda su tragedia.

Con base en lo anterior, para Nietzsche el politeísmo griego y el cristianismo son dos percepciones del mundo radicalmente opuestas e irreconciliables, pero posibilidades al fin que se le presentan al ser humano para tratar de comprender y vivir la vida y el mundo en el que se encuentra.

En el pensamiento filosófico de Nietzsche toda religión nace del miedo y de la angustia del ser humano. Y es que en el fondo el problema central no es la figura o la metáfora de Dios, sino el no poder enfrentar la falta de sentido de la vida y el surgimiento precisamente de esta figura para subsanar ese sinsentido, esa falta. Si bien es cierto que el nihilismo pasivo es la incapacidad de creer, su síntoma mayor no es el ateísmo, sino su incapacidad de creer en lo que sí existe y que nuestros sentidos captan, esto es, el mundo y la vida. El problema fue la invención de la negación para poder comprender desde otra lógica lo que vivimos, lo que se nos presenta y tratar de creer y apostar por ello. La debilidad y el miedo de enfrentarnos a nosotros mismos y creer en lo finito que somos, que vemos o sentimos en el día a día, esta es la base fundamental de todo principio idealista, es la semilla del nihilismo y la decadencia, es la traición a nuestra inmanencia. Nietzsche siempre supo que los dioses debían ser mortales, una creación más del hombre sin que este olvidara que él fue su creador y por tanto ninguna religión ha contenido para sí ninguna verdad categórica, ni mucho menos divina, todas son máscaras, metáforas y juegos provisionales que deben ayudar al ser humano a interpretar la vida que se le presenta con todos sus retos y desafíos.

En el pensamiento filosófico de Nietzsche las desgracias forjan el carácter y sirven para apreciar las pocas alegrías que la vida nos regala, el reto es aprender a soportar lo que no podamos evitar, incluida nuestra finitud y el devenir. El inconveniente es que el ser humano al inventar las religiones monoteístas, invirtió los valores paganos griegos, que eran valores de vida, valores fundados en lo ontológico e impusieron los valores metafísicos²⁹ y de trasmundos. Esta primera inversión tiene como consecuencia la represión de nuestros instintos, que nos llevan a despreciar nuestro ser corpóreo y nuestro mundo terrenal, desviando y distrayendo nuestra atención hacia mundos metafísicos vacíos e inexistentes. Esta

²⁹ Entendemos a la Metafísica como la rama de la Filosofía que se ocupa del estudio del “ser en cuanto ser”, particularmente del estudio de los entes eternos e inmateriales; como aquello que está más allá de lo físico (Dios, Mundo, Alma). Y a la Ontología como parte de esta rama pero enfocada a las formas particulares en que dicho ente tiene o participa de alguna modalidad de ser. En este sentido, la metafísica y la ontología son las ciencias más universales de todas ya que se refieren a la totalidad de los seres y de las cosas y no hay nada que no caiga bajo su consideración.

forma de valoración promueve valores gregarios; obediencia, sacrificio, resignación, hablan de culpa, de pecado, de castigo y con ello atentan contra la vida, contra el ser humano y su forma de sentir y comprender todo lo que le rodea, distorsionándole su ser y condenándolo a vivir frustrado su vida entera.

El ser humano al quedar completamente devaluado, está en las condiciones óptimas para asumir la decadente figura del camello, dócil, obediente, manso incapaz de rebelarse y asumir una postura digna y desafiante que le permita liberarse y crear, por el contrario como bien lo señala Nietzsche, el camello lleva sobre sus espaldas una carga muy pesada... “¿Qué es pesado? Así pregunta el espíritu paciente, y se arrodilla, igual que el camello, y quiere que se le cargue bien (...) ¿Acaso no es: humillarse para hacer daño a la propia soberbia? ¿Hacer brillar la propia tontería para burlarse de la propia sabiduría?”³⁰

³⁰ Friedrich Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. “De las tres transformaciones”. Introducción, traducción y notas Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. España 1985 p.49

2.2 El Nihilismo Activo: El Espíritu libre y la figura del León

“En lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa, y ser señor en su propio desierto.”³¹ La transformación del espíritu en león quiere su libertad, al igual que Nietzsche quien en su pensamiento filosófico más que pensar en una propuesta religiosa, trata de crear una interpretación con matices éticos, que permita al ser humano una vida más digna, más libre y feliz.

Es necesario superar y olvidar la interpretación platónica y judeocristiana, y crear una interpretación ontológica que se fundamente en la inmanencia, que contemple la creación de una naturaleza humana más libre, que realice una transformación de los impulsos e instintos en un comportamiento consciente, comprometido y ético. Esta interpretación es una obra completa de la libertad humana, capaz de darse a sí misma leyes y normas, porque tampoco se trata de perderse en un libertinaje vulgar que conduzca al hombre hacia su propia decadencia y destrucción.

En ese sentido Nietzsche hace referencia al filósofo de “*Más allá del bien y del mal*” al cual también denomina como “espíritu libre”, como el hombre que tiene la responsabilidad más amplia de todas, que considera asunto de su conciencia el desarrollo integral del hombre:

Ese filósofo se servirá de las religiones para su obra de selección y de educación, de igual modo que se servirá de las situaciones políticas y económicas existentes en cada caso (...) Para los fuertes, los independientes los preparados y predestinados al mando, en los cuales se encarna la razón y el arte de una raza dominadora, la religión es un medio más para vencer resistencias, para poder dominar.³²

Nietzsche concibió al futuro filósofo como aquel espíritu libre que hace de la duda y la incertidumbre su forma de vida y un camino para el pensar. Es deshacerse constantemente, despojarse de lo aprendido y volver a repensar todo desde una perspectiva libre de fantasmas de transmudo.

³¹ *Ibidem.* p.50

³² Friedrich Nietzsche. *Más allá del bien y del mal*, Alianza Editorial, México 1992 p. 86

Desde esta óptica Nietzsche no nos ofrece ninguna receta o camino a seguir, solamente intuimos en sus escritos la actitud propia con la que él recorre su propio camino y cómo enfrenta su propio destino, su desafío. El legado de Nietzsche es su actitud esperanzadora, que afirma y apuesta por la vida, desterrando cualquier escepticismo radical o destructor de la vida. Es el nuevo anuncio o comienzo de una propuesta sobre el sentido de la existencia y de la vida, que se fundamenta en la inspiración e influencia que los griegos tuvieron con su actitud hacia el destino, hacia la vida y que quedó plasmada en su filosofía.

Recordemos las palabras de Sileno “lo mejor (para ti) es no haber nacido, no ser, ser nada, y lo mejor, en segundo lugar, es morir pronto”.³³ Los griegos conocieron el pesimismo pero no sucumbieron ante él, ya que frente a esta forma condenatoria asumieron una actitud afirmativa y gracias a su jovialidad crearon a los dioses del Olimpo, desarrollaron el instinto apolíneo del arte, la belleza y el orden para poder comprender y vivir en el mundo. Así el mundo ya no es puro sinsentido, él mismo contiene la alegría, la justificación que corresponde al arte, a la creación y a una tendencia humana que apuesta por la vida y por este mundo. Con esta actitud apolíneo-dionisiaca se trasciende la cruda verdad de Sileno y se da origen a ese afán creador, constructivo, afirmativo.

Desde esta actitud propia de un nihilismo activo o positivo, la donación del sentido proviene de algo más sano y humano, la creación, el arte, y no de criterios morales cristianos como el bien y el mal, mismos que dentro de la tradición platónico-cristiana devaluaron la terrenalidad calificándola de mala y trasladando el bien a una esfera trasmundana. Una filosofía que afirma la inmanencia no puede ya comprender al mundo desde parámetros morales que traicionen a la vida que la envenenen, así la perspectiva nihilista activa de Nietzsche se fundamenta más en una interpretación ética, ontológica y estética:

Contra la moral, pues, se levantó entonces, con este libro problemático, mi instinto, como un instinto defensor de la vida, y se inventó una

³³ Friedrich Nietzsche. *El nacimiento de la tragedia*, Alianza Editorial, México 1992, p.52

doctrina y una valoración radicalmente opuestas de la vida, una doctrina y una valoración puramente artísticas, anticristianas. ¿Cómo denominarlas? En cuanto filólogo y hombre de palabras las bauticé, no sin cierta libertad- ¿pues quién no conocería el verdadero nombre del Anticristo? – con el nombre de un dios griego: las llamé *dionisiacas*.³⁴

Ese instinto del filósofo dionisiaco que se opone a la moral tradicional, y que es defensor de la vida, inventó una doctrina, una valoración artística y anticristiana. Pero la lucha se sigue desde distintos frentes, desenmascarando la milenaria valoración que no quiere sucumbir ante los nuevos aires de cambio y libertad:

“¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios? “Tú debes” se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice “yo quiero” () Valores milenarios brillan en esas escamas, y el más poderoso de todos los dragones habla así: todos los valores de las cosas –brillan en mí () ¡En verdad, no debe seguir habiendo ningún “Yo quiero”! Así habla el dragón³⁵

La lucha del león coincide con la perspectiva central de Nietzsche, defender la vida y vivir sin la idea ni la necesidad de un Dios metafísico, que durante milenios ha impuesto la escala de valoración para el hombre y la vida. Por lo que en adelante, ya no se formará parte de la multitud que cree o que sigue la idea de un Dios que no ha creado, que no ha inventado y que por lo mismo es ajeno a su vida y a su persona.

Para Nietzsche, la mejor forma de vivir es estar en contra de las normas morales tradicionales (religión, prejuicios) y que cada quien reflexione acerca de la propia moral que debe regir su vida para afirmarla y engrandecerla. Para ejercer su propio sistema filosófico, de manera que habría una pluralidad de perspectivas y no sólo un punto de vista correcto, ya que el adecuado sería aquel que abarcase todos los puntos de vista posibles para enaltecer y santificar la vida, para vivir amando la vida con todas sus alegrías y todos sus sinsabores. Eso es lo trágico, lo dionisiaco, el aprender a vivir en el azar y en el vacío y no perdernos en el abismo

³⁴ *Ibidem* p.33

³⁵ Friedrich Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. “De las tres transformaciones”. Introducción, traducción y notas Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. España 1985 p.50

del sinsentido, levantar nuestras almas y crear para poder vivir. “El hombre filosófico tiene incluso el presentimiento de que también por debajo de esta realidad en que nosotros vivimos y somos yace oculta una realidad del todo distinta, esto es que aquella también es una apariencia.”³⁶

Por eso Nietzsche odiaba a los filósofos tradicionales a las “momias conceptuales” porque se alejaban de la vida a sus trasmundos metafísicos, ideales, porque no soportaban la incertidumbre y el sinsentido de la vida y con ello se curaban del dolor del devenir y de la finitud y era su forma cobarde de no hacer frente al desafío que implica vivir.

Nietzsche nunca consideró crear una propuesta religiosa, nada más lejano que eso, lo que Nietzsche nos propone es una alternativa filosófica, particularmente ética, en la que el ser humano actúe en libertad y modifique sus actitudes y con ellas enfrente el desafío de vivir desde una perspectiva más sana, plena y digna. Es apostar por el desarrollo integral del ser humano, es responsabilizarnos de nosotros mismos y conformar nuestra naturaleza, no perder la esperanza y con nuevas actitudes como nuestro mismo autor lo refiere: “darnos a nosotros mismos nuestras pruebas de que estamos destinados a la independencia y al mando.”³⁷ Para Nietzsche un nuevo género de filósofos aparece en el horizonte: “Necesito decir expresamente, después de todo esto, que esos filósofos del futuro serán también espíritus libres, muy libres.”³⁸

Por lo tanto, no se trata de crear y menos de imponer un nuevo decálogo para la muchedumbre, el desafío es personal, se trata de vivir la soledad, de ser fuertes, independientes, preparados para enfrentar las fatigas, agradecer a la necesidad y a la enfermedad la experiencia y aprendizaje que nos dejan, ser curiosos, guerreros defensores de nuestros proyectos y atentos escuchas de lo que la vida nos muestra a lo largo de nuestro camino:

³⁶ Friedrich Nietzsche. *El nacimiento de la tragedia*, Alianza Editorial, México 1992, p.42

³⁷ Friedrich Nietzsche. *Más allá del bien y del mal*, Alianza Editorial, México 1992 p. 66

³⁸ *Ibidem* p.68

Hoy es necesario: a saber en la medida en que somos los amigos natos, jurados y celosos de la soledad, de nuestra propia soledad, la más honda, la más de media noche, la más de medio día:- jesa especie de hombres somos nosotros, nosotros los espíritus libres! ¿Y tal vez también vosotros sois algo de eso, vosotros los que estáis viniendo?, ¿vosotros los nuevos filósofos?³⁹

Actualmente la gente ha perdido la fe en muchas cosas, no simplemente en un ser superior, en una divinidad. El ser humano ha perdido la fe incluso en sí mismo, en su potencialidad, en su creatividad, en su familia o en la gente que le rodea. El hombre se siente sólo y esta situación fue bien aprovechada y manipulada por la religión, y es que el peso moral que el ser humano cargaba era tan grande que la gente se comportaba bien por lo menos ante los demás para así “ganarse el cielo”. Ahora el hombre ya no tiene que creer en nada, ni tiene que demostrarle nada a nadie, no tiene que quedar bien con nadie y el orden moral nuevamente se encuentra en el terreno de lo ontológico, está sujeto al ser humano como individuo, ahora sólo se considera como prioritario el respeto a sí mismo y al otro.

El ser humano es el único animal que tiene conciencia de que esta solo en este mundo y esta soledad la experimentó aún más al quedarse sin Dios y sin su “hermano” el prójimo. Al quedar libre del yugo cristiano siente la ausencia de aquellos con quienes compartió sus ideales, sus sueños metafísicos, pero a pesar de la tristeza y del desconsuelo Nietzsche nos recuerda que no hay una fórmula o un camino para enfrentar el desafío, sí decidimos aceptarlo el trayecto es en solitario y personal. Esto es lo que implica vivir en libertad y acostumbrados a mandar, no tener miedo, no temerle a la soledad ni a la finitud, no apegarse a persona alguna, patria, o ciencia, no tener compasión (lástima) por nadie y saber reservarse. Estamos solos con nosotros mismos, pero en nuestra soledad nos acompaña nuestra esperanza, nuestra fe ontológica, existencial, nuestra confianza en nosotros mismos y en la vida, contamos con nuestra voluntad de encontrarle sentido a la vida y aferrarnos a ella.

Sabemos que existe el azar y que no todo depende de nuestra bien intencionada actitud. Sin embargo, Nietzsche subraya aquellos aspectos en los que debemos

³⁹ *Ibidem* p. 70

enfocarnos; que en esta vida no se gana y se pierde, se gana y se aprende, se trata de enfrentar con reto la adversidad porque no lo olvidemos también somos presas del destino. Nietzsche subraya, siempre está presente el azar, la parte trágica que acompaña a la vida, pero no por ello nos vamos a derrotar, ya que a pesar de todo y contra todo, nuestra firmeza y esperanza de que el mundo continúe sigue adelante. No olvidemos las palabras de Nietzsche: “Mas por mi amor y mi esperanza te conjuro: ¡no arrojes al héroe que hay en tú alma! ¡Conserva santa tu más alta esperanza!”⁴⁰ Lo importante para Nietzsche no es ya la verdad, ésta ya no existe, lo importante ahora es la vida y el ser humano, la actitud de esperanza y de lucha con la que nos enfrentemos para defendernos y vivir. En gran medida depende de las valoraciones que continuamente estemos creando, que sean útiles para darle sentido y significado a la vida.

Ya no consideramos a las creencias como algo terminantemente verdadero, ahora las creencias son la afirmación del valor de la vida, son un juego. Una máscara, una interpretación provisional que hace el hombre para poder comprender lo que le rodea. Lo más importante de todo, es que ahora el ser humano es consciente de la ficción y la fantasía de estas creencias. Porque la vida es pasión, caos, emoción, entusiasmo, destrucción, dolor, alegría, fuerza de expansión, creación, arte, no sólo miedo, irracionalidad. Nietzsche apuesta por valores naturales, que emanen de la vida y del sentido de la tierra, quiere dioses para la vida, para afirmarla y santificarla y no un Dios para crear nuevamente valores morales que sólo juzguen y castren al ser humano haciéndolo desdichado.

El único mandato nietzscheano sería reinventate, al ver caer y tambalear tus creencias, tus fantasmas, tus valoraciones caducas. Intenta crear, soñar, jugar, ríe, canta, vuela, grita, llora, ahora eres tú y sólo tú el dueño de tú vida y de la dirección y el sentido e interpretación que le quieras dar. “A los creadores, a los cosechadores, a los que celebran fiestas quiero unirme.”⁴¹ Debemos ser creadores, debemos volver a los valores originarios y también saber que no todo

⁴⁰ Friedrich Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. “Del árbol de la montaña” Alianza Editorial. España 1985 p.75

⁴¹ *Ibidem* p.45

es invención, que contamos con la tierra y toda su materialidad, fuerza y energía, por lo que nuestra transvaloración es ontológica, nunca más metafísica, está fundamentada en la tierra, en la naturaleza, en nuestros instintos, en nuestros tan despreciados sentidos, en nuestra intuición, imaginación, en nuestros tan devaluados sueños:

“¡No dejéis que vuestra virtud huya de las cosas terrenas y bata las alas hacia paredes eternas! ¡Ay, ha habido siempre tanta virtud que se ha perdido volando!

Conducid de nuevo a la tierra, como hago yo, a la virtud que se ha perdido volando—sí, conducidla de nuevo al cuerpo y a la tierra: ¡para que sea la tierra su sentido, un sentido humano!”⁴²

Ya no habría más ideales ascéticos reprimiendo la naturaleza humana. Nuestras virtudes no se alejarán más del sentido terrenal, todo será determinado por la tierra, ella será nuestro parámetro. Sí alguien desea no ejercer alguna de las funciones naturales o sexuales que como ser humano experimenta, será por una libre y decidida elección fundamentada en la libertad individual y no en el chantaje y la represión, ya que así lo llevó a cabo durante mucho tiempo el Gran Dragón del “Tú debes”, la religión judeocristiana. Nunca más la vida contra la vida. A partir de ahora es la vida luchando por más vida. Es el tiempo de santificarla, de rehabilitar el *eros* y la sensualidad humanas, revalorar la vida con todo su erotismo natural y retomar como ejemplo la sexualidad griega que Nietzsche consideraba era uno de los paradigmas a seguir para una verdadera transvaloración.

La moral que nos guía ahora es la que proclama no matar la ilusión, la imaginación, el pensamiento, los sueños y privilegiar la facultad de generar nuevas fantasías terrenales.

Sin embargo el espíritu convertido en león no es capaz de crear valores nuevos “más crearse libertad para un nuevo crear, eso sí es capaz de hacerlo el poder del león. Crearse libertad y un no santo incluso frente al deber: para ello, hermanos míos, es preciso el león”⁴³ Es el tiempo de la tercera transformación, es el tiempo

⁴² *Ibidem* p.121

⁴³ *Ibidem* p.51

de que el león sea superado ya que ni toda su furia, ni toda su fuerza salvaje logran romper y avanzar a la siguiente etapa, la de la transformación del espíritu en niño, es el tiempo de crear, de jugar a inventar máscaras, interpretaciones. Es el tiempo de poner en práctica todo lo aprendido al gran maestro, de poner en juego la esperanza, de inventar y crear mundos más humanos y sanos, menos hostiles y más felices.

No intentamos una interpretación definitiva y correcta de Nietzsche, buscamos un Nietzsche que pudiera ayudarnos a dar a nuestra situación una imagen más clara.

Pavel Kouba

Capítulo 3 Vida y Filosofía

3.1 La tercera transformación y la figura del niño

En el pensamiento filosófico de Nietzsche el mejor ejemplo de nihilismo activo lo constituyó la Grecia antigua; la gran virtud de este pueblo no fue la construcción de sus maravillosas edificaciones o esculturas, ni siquiera el ser nombrados oficialmente los iniciadores del pensamiento filosófico de Occidente. El gran legado griego para Nietzsche fue su actitud ante la vida. Conocer que esta lleva implícita tanto el placer como el dolor, y frente a esta gran verdad asumir una actitud valiente y heroica que los llevó a afirmar la vida con todo lo que ella representa.

No olvidemos que para Nietzsche en la tradición griega existía una relación natural y espontánea entre el ser humano y el mundo, el ser humano era y se sentía parte de él, no había ninguna separación o mediación de tipo moral y mucho menos una valoración peyorativa o devaluatoria que declarara al ser humano como algo externo o ajeno al mundo.⁴⁴ Tampoco existía una interpretación que manifestara que el ser humano estuviese dividido en alma y cuerpo.

Desde esa perspectiva, el hombre helénico era sabio y realista, ya que no se hundía en un pesimismo vano y moral, ni se ilusionaba con una interpretación optimista y utópica de la vida. De tal manera para Nietzsche, los filósofos griegos fueron seres humanos que vieron frente a frente lo terrible de la vida y la existencia. Ellos lejos de rechazarla y negarla, se convirtieron en artistas y crearon a sus dioses para poder superar la tragedia de la vida y poder afirmarla y vivirla plenamente.

Esta afirmación que los griegos hicieron de la vida, este nihilismo activo, es tal, porque ellos no tuvieron una actitud pesimista y negativa ante la vida. Ellos no se

⁴⁴ Es importante tener siempre presente que Nietzsche mostraba una gran admiración por la tradición filosófica griega, en particular por el pensamiento presocrático. Recordemos que fue egresado de la escuela Schulpforte, centro educativo alemán especializado en filología clásica, donde adquirió todo el conocimiento relativo al pensamiento griego. Pero lo más importante, es que esta admiración se fundamenta en la actitud de los filósofos presocráticos por practicar una interpretación del mundo, de la vida y del hombre que estaba apegada a la tierra y a los sentidos, a la vida misma. Muy lejos de la castrante interpretación judeocristiana que vino a limitar al ser humano en su creación, en su interpretación libre y jovial del mundo, de la vida y de sí mismo.

asumieron como víctimas, ni tampoco desempeñaron un rol de personas frustradas o fracasadas, ni aceptaron una única interpretación de la vida y del hombre. No tenían una interpretación que se erigiera como la ideal, absoluta, verdadera, que dotara de sentido todo cuanto existe.

Para Nietzsche los griegos frente al vacío del nihilismo, frente a la nada, sintieron horror, miedo, el espanto que sufre cualquier persona que experimenta la crisis de enfrentarse a la carencia de sentido, a la nada, a la falta de orientación en el mundo, a la falta de cimientos o a la necesidad de comenzar de nuevo. Y sin embargo no se acobardaron, se enfrentaron a todas estas sensaciones con sus virtudes y con todos sus defectos. La virtud de los griegos consistió en afrontar el sin sentido del mundo y resurgir y crear; no renegar solamente por el dolor, la muerte, el devenir, o por sentirse desamparados en el caos del mundo. Esta actitud de nihilismo activo seguramente fue un proceso doloroso y lento, lleno de incertidumbre pero a la vez de esperanza en sí mismo y en la vida. De ahí que para Nietzsche:

El heleno dotado de sentimientos profundos y de una capacidad única para el sufrimiento más delicado y más pesado, el heleno que ha penetrado con su incisiva mirada tanto en el terrible proceso de destrucción propio de la denominada historia universal como en la crueldad de la naturaleza (...) a ese heleno lo salva el arte, y mediante el arte lo salva para sí –la vida (...) consciente de la verdad intuida, ahora el hombre ve en todas partes únicamente lo espantoso o absurdo del ser (...) en este peligro supremo de la voluntad, aproximase a él el arte, como un mago que salva y que cura: únicamente él es capaz retorcer esos pensamientos de náusea sobre lo espantoso o absurdo de la existencia convirtiéndolos en representaciones con las que se puede vivir: esas representaciones son lo sublime, sometimiento artístico de lo espantoso, y lo cómico, descarga artística de la náusea de lo absurdo.⁴⁵

El heleno frente al vacío, al espanto y lo absurdo de la existencia, frente a la náusea del sin sentido no renegó ni se abandonó al sufrimiento. Sublimó su dolor y lo canalizó hacia la creación, su cura fue la creación. Por eso la filosofía de la Grecia antigua constituye el nihilismo activo, porque como Nietzsche lo señala:

⁴⁵Friedrich Nietzsche, *El Nacimiento de la tragedia*, Alianza Editorial, México, 1989, p. 79

“Los griegos filosofaron como hombres de cultura y con fines de cultura (...), Tales, Anaximandro, Heráclito, Parménides, Anaxágoras, Empédocles, Demócrito y Sócrates. Todos aquellos hombres son caracteres de una pieza. Su pensamiento está ligado a su carácter por estricta necesidad. En ellos no existe afectación alguna porque entonces no se había formado ninguna casta académica. Todos vivían en grandiosa soledad, como los únicos que entonces cultivaban el conocimiento. Todos poseyeron la virtuosa energía de los antiguos por lo cual sobrepasaron a todos los posteriores, encontrando su propia forma y exaltándola hasta lo más sutil y lo más grande por metamorfosis. Pues no vino en su ayuda ni en su alivio ninguna moda. Y así formaron lo que Schopenhauer llamó; en oposición a la república de sabios, una república de genios.”⁴⁶

Es evidente la admiración de Nietzsche por los filósofos griegos, pero la particularidad de su admiración no se centra sólo en su brillantez intelectual, misma que nos remite a su aspecto teórico. La admiración de Nietzsche se enfoca en la personalidad de estos filósofos, en el aspecto ético y ontológico, en el estilo y forma como pensaban y vivían la filosofía, en el modo como experimentaban la unión entre vida y filosofía, para ellos vida y filosofía no eran asuntos aislados.

La filosofía no era comprendida como un conjunto de ideas huecas, sin vida, tal vez bien estructuradas lógicamente pero vacías, pálidas. Para estos filósofos su vida era la forma en que personificaban su pensamiento, su concepción filosófica, su forma de interpretar el mundo se veía reflejada en su estilo personal de vida, en el modo de vivir y comprender las cosas. Existía una congruencia entre su manera de vivir y la concepción filosófica que proclamaban. Debido a la actitud valiente y heroica con que enfrentaban la vida, vivían con pasión lo que aprendían. Basta recordar a Diógenes, Epicuro, Heráclito, a quien Nietzsche admiraba profundamente y de quien encontramos gran influencia en ideas como el eterno retorno entre otras.

Para Nietzsche la filosofía debía estar íntimamente relacionada con la vida, el arte de vivir era justo la forma en que se vivía la filosofía. La transformación de la vida

⁴⁶Friedrich Nietzsche, *La Filosofía en la época trágica de los griegos*, Editorial Libros de Orfeo, Argentina, 1994 p. 11

en una obra de arte, el cuidado del yo, esta era la importancia de una filosofía que no se dissociaba de la vida, sino que intentaba descifrarla en forma reflexiva y llevarla a la práctica en su vida diaria. Justo esa disociación es la que Nietzsche objeta a Sócrates cuando lo califica de teórico, es decir, Sócrates aleja a la filosofía de la vida cotidiana del hombre y la confina a la racionalización temática, teórica, abstracta, fría y ajena a la vida.⁴⁷

Desde esta perspectiva, para Nietzsche la mayoría de los filósofos sólo se dedicaron a conceptualizar y teorizar, a negar la vida con conceptos como “sustancia”, “cosa en sí”, “razón”. Con esta forma de interpretación se despreció a los sentidos, a la intuición, a las emociones, a la imaginación artística y se dio una valoración excesiva a la razón teórica. Eso nos alejó de nuestra corporeidad, de nuestra realidad y de la conexión con la tierra y con la naturaleza. Y es que lo único que tenemos seguro son los datos de los sentidos y el cuerpo para retomar el contacto directo con la realidad de la que formamos parte.

Es por ello que para Epicuro, tanto como para Diógenes y Nietzsche, esta es la verdadera y real labor de la filosofía; acercarnos a una interpretación que pueda ayudarnos a dar a nuestra situación personal una imagen más clara de nuestro ser y acontecer en el mundo.

En la ética antigua se determinaba la conducta buena o valiosa con base en la pregunta de lo que era bueno o valioso para sí y para su vida, con ello se decidía lo que se debía o no hacer: desde la perspectiva de que una actuación correcta se vinculaba con un beneficio para el propio actor.

Desde esta óptica griega, para Nietzsche el espíritu libre va más allá de situaciones económicas, políticas o sociales: es una condición mental, un estado psicológico de grandeza que ennoblece al ser humano no importando su

⁴⁷ La interpretación que Nietzsche hace de Sócrates ha sido muy cuestionada, pero lo que en este trabajo nos interesa comprender, es el símbolo que juega Sócrates en el pensamiento filosófico de Nietzsche. Para Nietzsche, la interpretación que Sócrates hace de la razón la aleja de la vida. Al grado de negarla, mediante la invención de una realidad trascendente dotada de características de estabilidad e inmutabilidad. Justo lo contrario de nuestra realidad contradictoria y cambiante.

condición socioeconómica, ya que es el mismo ser humano otorgándose grandeza, libertad, autosuficiencia.

La figura de “el niño” en el pensamiento de Nietzsche remite al espíritu libre, como el único capaz de crear y de representar una transformación radical de las tres figuras hegemónicas de la tradición: el santo, el sabio y el artista. Este espíritu libre representa la inocencia del niño, el olvido, un nuevo comienzo, un juego, un santo decir “sí”. Representa el nacimiento de la libertad en el hombre, y cuando este toma consciencia de ello, se convierte en la gran fuerza transformadora de los viejos valores y en la fortaleza para crear nuevos.

Toda esta percepción fundamentada en un hedonismo mesurado que comulga con su tesis filosófica del egoísmo saludable, egoísmo inteligente, sabio; “que brota de un alma poderosa, a la que corresponde el cuerpo elevado, el cuerpo bello, victorioso (...) el cuerpo flexible, (...) bailarín, del cual es símbolo y compendio el alma gozosa de sí misma.”⁴⁸ Este egoísmo saludable que promueve al ser humano a amarse a sí mismo y por ende amar a los demás, a no dispersarse, a no buscar fuera de sí lo que necesita. Como enseñanza de ese egoísmo saludable aprendemos a conocernos, amarnos y valorarnos; a apreciar las pequeñas alegrías cotidianas, a disfrutar de la dicha de la vida y de la discreta abundancia que nos pueda proveer. Es entonces pertinente conocer nuestra fuerza, nuestra voluntad, nuestra ansia de dominio, de posesión de riqueza y de poder, para mantenernos en un estado de equilibrio que no nos extravíe y nos permita conducirnos de forma reflexiva y prudente.⁴⁹

Para Nietzsche la figura y fortaleza del león sirvieron para luchar y minimizar el sufrimiento y confiar en una posible dicha discreta. Como resultado de esa enseñanza el ser humano se liberaba del miedo y redimía de la culpa, lo más importante para Nietzsche fue que con la adquisición de este conocimiento, y

⁴⁸ Friedrich Nietzsche, *Así hablo Zarathustra, “De los tres males”*, Introducción, traducción y notas Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.266

⁴⁹ Recordemos que para Nietzsche, el egoísmo saludable del que nos habló Zarathustra es el reflejo de la grandeza y sobreabundancia del alma desde la que se hacen las nuevas tablas de valores o transvaloraciones. Nunca el egoísmo saludable se piensa como maldad o mezquindad del alma enferma y decadente de la metafísica tradicional.

como resultado de la reflexión ética personal y la conciencia de responsabilidad individual, el hombre quedaba liberado de la doctrina del pecado original y de la culpa cristianas.

Es justo en este punto donde convergen el antiguo arte de vivir de la filosofía griega antigua y la renovación ética de Nietzsche, en la metáfora del niño. Porque en él, el arte de vivir sólo significa convertir la propia vida en objeto de un género de conocimiento y de arte.

En el pensamiento filosófico de Nietzsche no necesitamos de la religión, necesitamos de la ética y la estética, porque con la figura del niño el hombre asume la filosofía del arte de vivir. Lo anterior conlleva la responsabilidad y la tarea de la formación del sujeto que se libera de la moral tradicional y se encuentra con el reto, con el desafío de depender de sí mismo. De ser como el ave fénix que se reconstruye a partir de su propia devastación y se enfrenta al desafío de formularse para sí mismo un nuevo comienzo, una nueva ética o quedar atrapado en lo que anteriormente señalamos como moral judeocristiana.

Para Nietzsche el gran mérito de la filosofía griega antigua fue la creación artística, como medio de salvación al absurdo y sin sentido de la vida: “Crear –esa es la gran redención del sufrimiento, así es como se vuelve ligera la vida. Más para que el creador exista son necesarios sufrimiento y muchas transformaciones.”⁵⁰ Crear es la clave fundamental del nihilismo activo del niño; por medio de la creación se accede a la transvaloración desde una perspectiva inmanente, ontológica, ética y por ende humana. Justo ahora ocurre la tercera transformación del espíritu, el león se ha convertido en niño, para jugar al juego de la creación de sentidos y de interpretaciones.

De ahora en adelante el camino a seguir se fundamenta en la creación y en la afirmación, en la declaración de un sí por la vida, ahora es el tiempo de la fe ontológica, de la esperanza en el ser humano, es el momento de llevar a cabo la

⁵⁰ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, “*En las Islas afortunadas*”, Introducción, traducción y notas Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial, Madrid, 1985,p.133

esperanza que nos enseñó Zaratustra cuando buscaba compañeros de camino y no cadáveres.

Es tiempo de creer y crear, de tener esperanza en el ser humano en el sentido nietzscheano, de apostar por la fortaleza y la creación humanas. Es tiempo también de la aceptación de la vida con todas sus implicaciones, alegrías, tragedias y sinsabores.

Es tiempo de aceptar la comprensión de un sentido trágico alejado de la religión, en donde lo importante no es sólo la afirmación o la aceptación del sufrimiento, sino el sentido que le voy a dar a tal sufrimiento, el cómo lo voy a manejar o de qué manera sacarle provecho en mí beneficio, saber reconocer el ¿para qué me sirve?, ¿por qué sucedió?

La filosofía de Nietzsche nos permite reconocer y vivir un sentido trágico; donde la vida es lo suficientemente sagrada para justificarse por sí misma a pesar del dolor, y no salir corriendo por el miedo al sufrimiento. Con base en lo anterior no hay necesidad de buscar respuestas en donde no las hay, para desdibujarnos en la metafísica, la religión, la ciencia, la razón, la tecnología, sino buscar respuestas sí es que las hay en lo más profundo de nosotros mismos.

Con la figura del niño que jugando crea, viene también un Individualismo responsable con base en el amor y la aceptación por mí mismo; por la vida, venga como venga, no ya desde una perspectiva religiosa, si no desde una tendencia ética: reflexiva, respetuosa, comprometida, comunitaria. Algo que tal vez a Nietzsche no le alcanzó el tiempo para desarrollar y expresar, pero que nos deja entre ver cuando Zaratustra se refiere a los compañeros de camino: “Compañeros de viaje vivos es lo que yo necesito, que me sigan porque quieran seguirse a sí mismos- y vayan allá donde yo quiero”.⁵¹

Ese individualismo responsable, ese egoísmo saludable, esa ética se fundamenta en el amor al estilo nietzscheano, esto es el *amor fati*:

⁵¹Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, “Prólogo”, Introducción, traducción y notas Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 44

Cada vez más quiero aprender a ver como algo bello todo lo necesario en las cosas- así será de aquellos que embellecen las cosas. Amor fati. ¡Que este sea mi amor de ahora en adelante! No quiero conducir ninguna guerra contra lo feo. No quiero acusar, ni siquiera acusar al acusador. ¡Que el apartar la vista sea mi única negación! Y, para decirlo todo de una vez y completamente: ¡alguna vez quiero ser solamente uno que dice sí!⁵²

Esta es la máxima expresión del nihilismo activo del niño, en la figura del amor fati que nos proyecta a tener una actitud decidida y positiva en la vida, que nos proyecta a afirmarla. Es fuerza y energía que nos enfrenta al desafío de asomarnos a nuestro propio vacío y con todo y el miedo que nos da vernos, decidimos a transformarnos y crearnos.

Con la creación y transformación que hace el niño, viene también una ética de la responsabilidad, en la que nuestro compromiso decidido sea esa actitud de afirmación ante todo lo que se presenta en la vida: placentero o trágico. Esta actitud implica tomar muy en serio las consecuencias de las opciones que de ahora en adelante elegiremos para y por nosotros mismos.

Pero debemos tener muy presente que la afirmación no sólo implica sostener decididamente un sí a la vida en momentos de felicidad. Lo es también en los momentos de dolor, angustia y desesperanza, cuando vivir nos duele y nos enfrenta a nuestros límites como humanos. Por ello Nietzsche nos recomienda:

“Procura estar de buen humor (...) yo soy una ley únicamente para los míos, no soy una ley para todos. Más quien me pertenece tiene que tener huesos fuertes y también pies ligeros, deben gustarle las guerras y las fiestas, no ser un hombre sombrío, ni un soñador, debe estar dispuesto a lo más difícil como a una fiesta suya, hallarse sano y salvo.”⁵³

Nietzsche admiraba de los filósofos griegos su actitud desafiante y ligera ante la vida, por ello nos invita a estar de buen humor y enfrentar así los retos que la vida nos presenta. Nietzsche nos reta a tener huesos fuertes y pies ligeros, nos desafía

⁵²Friedrich Nietzsche, *La Ciencia jovial*, “La Gaya Scienza”, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1992, p.159

⁵³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, “Del hombre superior”, Introducción, traducción y notas Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 381

a desenmascarar los mundos ficticios que no han liberado al ser humano del miedo o de la inseguridad por la muerte y su finitud existencial, por lo que ya es hora de cambiarlos y vivir con perspectivas diferentes. Es momento de darse la oportunidad de conocerse a sí mismos, de desterrar a los fantasmas metafísicos y crear sueños nuevos, máscaras diferentes, de “ser la rueda que gire por sí misma” de Zaratustra de concebir a la filosofía y al ser humano desde aspectos ontológicos, estéticos y éticos, ya no metafísicos.

Con el juego del niño, se supera la filosofía del desengaño, como la denomina Nietzsche: que ésta salga de lo teórico, de las ideas huecas, lógicamente bien estructuradas pero vacías. De los abstractos sistemas filosóficos que quizás en muchas ocasiones han servido como mecanismos de defensa ante el enfrentamiento brutal con la nada, y empezar a comprendernos a nosotros mismos y al mundo que nos toca vivir. Partir de nuestra comprensión desde lo más profundo de nuestro ser, ahora lo primordial será buscarnos a nosotros mismos, encontrarnos y a partir de ello intentar intuir este maravilloso caos de mundo lleno de dolor, de tragedia, pero también con sus momentos de felicidad y belleza sublimes.

En esta tercera transformación del espíritu debemos reconciliarnos con nuestros sentidos, con nuestra intuición, nuestras emociones, nuestra imaginación, con toda nuestra corporeidad y con nuestra conexión con la tierra y la naturaleza: “Diez veces tienes que volver a reconciliarte a ti contigo mismo; pues la superación es amargura, y mal duerme el que no se ha reconciliado.”⁵⁴ La tradición judeocristiana se cansó de negar y rechazar el cuerpo y los sentidos, y aún continúan haciéndolo, sin embargo Nietzsche nos reclama regresar al cuerpo, regresar a la tierra:

Sí, este yo y la contradicción y confusión del yo continúan hablando acerca de su ser del modo más honesto, este yo que crea, que quiere, que valora, y que es la medida y el valor de las cosas (...) El yo aprende a hablar con mayor honestidad cada vez: y cuanto más aprende, tantas más palabras y honores encuentra para el cuerpo y la

⁵⁴ Ibídem p. 53

tierra. Mi yo me ha enseñado un nuevo orgullo, y yo se lo enseñó a los hombres: ¡a dejar de esconder la cabeza en la arena de las cosas celestes, y a llevarla libremente, una cabeza terrena, la cual es la que crea el sentido de la tierra!⁵⁵

El mandato nietzscheano sería: que el hombre sea redimido de la venganza, del desconocimiento y olvido de sí mismo, del miedo a la muerte y a su finitud y se convierta en el puente hacia la suprema esperanza y un arcoíris después de prolongadas tempestades, proclama Zaratustra.

Llegó ya el tiempo de nuestra autoconstrucción, de que la transvaloración de los valores se vuelque hacia nosotros mismos y nos brindemos la posibilidad de crearnos. De ser los dueños y artistas de nuestra propia vida, de tejer una nueva red de ilusiones y de sueños en los que no olvidemos nuestras limitaciones, nuestra finitud, pero en los que también tengamos en cuenta nuestra gran capacidad de creación, de interpretación y de transformación: “Por encima de ti debes construir. Pero antes tienes que estar construido tú mismo, rectangular de cuerpo y de alma.”⁵⁶

Es el tiempo de la transvaloración, de dejar atrás la mirada que nos brinda el camello, siempre obediente, siempre cargado siempre sufriente de su destino. Es tiempo también de saltar al león, fuerte para la lucha para la guerra pero atado sin la libertad de la que goza el niño; “En el hombre auténtico se esconde un niño: éste quiere jugar. ¡Adelante, mujeres, descubrid el niño en el hombre!”⁵⁷

Es el tiempo del juego del niño para acceder al ejercicio del perspectivismo, del arte de ver con múltiples ojos una sola cosa, no quedarnos con una sola interpretación, con una sola óptica; no negarnos la posibilidad de comprender desde perspectivas diferentes, liberarnos del concepto tradicional de verdad, en donde todo lo que no se amoldaba a ella era considerado falso e incorrecto.

Ahora la inteligencia es múltiple, se ha expandido, ya que no sólo existe la que se rige con la exigencia de la lógica, ahora también tenemos la inteligencia intuitiva,

⁵⁵ *Ibidem* p. 59

⁵⁶ *Ibidem* p. 111

⁵⁷ *Ibidem* p. 106

creadora de ilusiones, de metáforas, de sueños, de anhelos, de máscaras para enfrentar los momentos difíciles y trágicos de la vida.

La propuesta ética de Nietzsche implica la parte activa del nihilismo, cargada de energía, vitalidad, fidelidad al buen humor, rechazo al espíritu de pesadez. Nos provoca a asumir un espíritu combativo, que nos lleve a no mantenernos sólo como espectadores del fluir del cosmos. Es una invitación a involucrarnos en la efervescencia de la fuerza, de la afirmación que debemos canalizar para nuestro beneficio y felicidad.

Pareciera contradictorio escuchar siempre decir que Nietzsche es un filósofo intempestivo, calculador, temerario y que ahora conozcamos su faceta de filósofo artista, creador y espíritu libre, que promueve la transvaloración con hechos, no con teorías abstractas y vacías. El filósofo que santifica a la risa, al baile como algo demasiado humano y por ende valioso. La risa como la imagen de nuestra fortaleza dibujada en el rostro: “Yo he santificado el reír; vosotros hombres superiores, aprended ¡a reír!”⁵⁸ La risa como posibilidad de superarse: “¿Qué ocurrió, hermanos míos? Yo me superé a mí mismo, al ser que sufría, yo llevé mi ceniza a la montaña, inventé para mí una llama más luminosa. ¡Y he aquí que el fantasma se me *desvaneció!*”⁵⁹

Pero ¿para qué la liberación de los fantasmas en el pensamiento nietzscheano? ¿Para qué la superación del ser humano? Al desvanecerse los fantasmas viene la liberación de la metafísica tradicional y se perfila con toda vitalidad una nueva interpretación ontológica.

La interpretación que hace la figura del niño es para contemplar la vida ya no desde una mirada metafísica y lógica-racional, sino desde una fundamentación ontológica y ética, intuitiva, ya que somos corpóreos y desde este sentir y comprensión captamos y comprendemos al mundo y todo lo que nos rodea. Desde esta óptica debemos santificar y dar libre paso a las pasiones, a las

⁵⁸Ibíd. p. 394

⁵⁹Ibíd. p. 57

emociones, a la intuición, a la imaginación, a la subjetividad, para brindar la posibilidad de una concepción que parta de la unión entre pensamiento y vida, desarticulando la pretensión de verdades universales o únicas y reconocer el carácter ficticio de los ideales que en otro tiempo prevalecieron: “Con más honestidad y con más pureza habla el cuerpo sano, el cuerpo perfecto y rectangular: y habla del sentido de la tierra.”⁶⁰

Al aprender a elegir desde y para nosotros, desechamos el autoolvido, situación que Nietzsche nos había recomendado: “Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros mismos, nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos: esto tiene un buen fundamento. No nos hemos buscado nunca ¿Cómo iba a suceder que un día nos encontrásemos?”⁶¹ Ahora seremos autárquicos, ya que el reto es encontrar un equilibrio entre nuestro ser corpóreo y nuestra parte racional (ya que no se trata de satanizarla ni de olvidarse de ella, si no de darle su justa valía).

La propuesta es conocernos, alcanzar la madurez mental y emocional y superarnos, ya que como bien lo señala Nietzsche el ser humano tarda mucho tiempo en lograrlo. Este podría ser un camino para ser independientes y libres de la mayoría de necesidades físicas y materiales, buscar el desapego de las cosas materiales y del consumismo y luchar por vivir desde un individualismo aristocrático “poco y mejor” (que no implica desdeñar a los demás, humillar o actuar déspotamente).

En adelante no estaremos obsesionados por la adquisición de bienes materiales, ya que esto esclavizó por mucho tiempo al ser humano. Ahora la prioridad somos cada uno de nosotros en lo individual: cada quien puede concentrarse en sí mismo porque ahora se importa a sí mismo y es para sí lo más valioso del mundo.

A partir de la transvaloración cada uno de nosotros es el responsable de construir su vida y afirmarla a cada instante, eligiendo lo que le gusta lo que le alegra, lo

⁶⁰ *Ibidem.* p. 59

⁶¹ Friedrich Nietzsche, *La Genealogía de la moral*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 17

que le hace feliz, pero también aprendiendo a enfrentar con valentía y arrojo lo que el azar y la tragedia nos tengan reservado. Lo que no implica un hedonismo irresponsable y soberbio, ya que en la mirada nietzscheana también contamos con nuestros compañeros de camino.

La propuesta de la tercera transformación del espíritu en niño se fundamenta en una ética que no se quede en lo teórico y que nos ayude a vivir, que podamos llevarla a la práctica y nos permita una vida más libre y satisfactoria. No se trata de una ética que se origine sólo de la razón abstracta y vacía, es la propuesta de una ética que se fundamente en la esperanza ontológica del ser humano y también en el respeto, a mí mismo y al resto de la comunidad, sean mis iguales o no.

Ahora es el verdadero tiempo del “héroe en el alma”, de no acobardarnos frente a la falta de sentido y al absurdo de la vida y de la existencia, ya que la esperanza en Nietzsche es el arma para destruir al pesimismo y al desaliento que predominó en la concepción filosófica de Schopenhauer. Para Nietzsche en cambio, de la esperanza viene el amor, la amistad, el baile y la risa, para que el espíritu libre del niño no devenga en amargura y tristeza y vuelva a ser presa fácil del espíritu de la venganza, del rencor y del resentimiento y así el ser humano pueda salir fortalecido para regalar sentido, ilusión, máscaras, alegrías y esperanzas para el porvenir.

También es el tiempo de la reserva de la medida como nos lo enseña nuestro autor, es momento del ejercicio libre de la responsabilidad y de la reflexión, de asumir la total responsabilidad de nuestras decisiones y de nuestros actos. Es el tiempo del nihilismo activo del niño que al jugar crea, pero también es el tiempo de ejercer y practicar la libertad ganada misma que es la unión auténtica del hombre al mundo, a la vida y a sus vivencias. La experiencia del nihilismo desde una perspectiva activa o afirmativa conduce a la voluntad creadora del hombre para la invención e interpretación nueva del mundo, de la experiencia humana llena de mitos y de ilusiones necesarias para seguir viviendo.

3.2 La Filosofía del arte de *Rumiar*⁶²

Rumiar para Nietzsche es desarrollar la habilidad de quedarse con un escrito o con una idea por meses o años, para asimilarla el tiempo que sea necesario hasta digerirla totalmente. En lo relativo a los valores, la moral sin el acto de *rumiar*, puede deprimir y limitar en lugar de engrandecer al ser humano. La comprensión de esto requiere nuevos ojos para ver nuevas verdades, este atrevimiento además tiene una recompensa: la jovialidad de la gaya ciencia; el saber alegre y jovial que fortifica la vida, lo anterior se logra gracias a la ruptura con las antiguas verdades del pasado que debilitaban y negaban a la vida. *Rumiar* por lo tanto nos remite al conocimiento que alegra la vida.

Desde esta interpretación y después de leer de manera comprometida la obra nietzscheana, no tenemos otro camino a seguir que experimentar y vivir la vida desde la perspectiva del arte de *rumiar*. Por lo tanto, comprendemos la metáfora nietzscheana como la filosofía de la reflexión, de la meditación, de lo pausado, para intuirlo todo mejor, para vivirlo y disfrutarlo lentamente sin prisas.

Actualmente estamos tan mal acostumbrados a vivir y hacer todo rápido, desde la óptica del arte de rumiar debemos entender a la vida, a la filosofía, al amor, a la amistad, con un ritmo lento. Es decir, con la reflexión y el tiempo necesario para aprender a vivir y disfrutar, a saber darle el tiempo y el respeto a cada cosa.

Comprender la filosofía nietzscheana desde esta perspectiva, también nos debe guiar a practicarla con una conciencia que traiga beneficios a nuestro planeta, a la naturaleza, a la ciencia y a la técnica, desde una perspectiva ecológica. Esta interpretación puede ayudar a relacionarnos de una manera más armónica, desarrollando sociedades autosustentables que hagan menos agresiva, más

⁶² Al hablar del arte de rumiar en la Genealogía de la moral, Nietzsche se refiere particularmente a la comprensión de un aforismo bien “acuñado y fundido” según sus propias palabras. Pero hace hincapié en que no basta leerlo, eso es sólo el inicio, es necesaria su interpretación. Para Nietzsche este tipo de lectura es todo un arte, un arte para el cual se ha de ser casi vaca, y en todo caso no “hombre moderno”, y como vaca: rumiar. Desde la perspectiva nietzscheana aplicamos el concepto rumiar como la actitud reflexiva, pausada, que el hombre debiese asumir al enfrentar los asuntos importantes de su vida. P. 26

amable y justa nuestra interacción con nosotros mismos y con el mundo que habitamos.

Para superar estas situaciones es necesaria la prudencia y la madurez propias de un sabio. Para no dejarnos dominar por la inmediatez y llevar nuestra vida por caminos de insensatez e irresponsabilidad. Debemos comprender que el querer poseer tantos bienes materiales hace que terminemos siendo esclavos de ellos, de la codicia, del capitalismo, del consumismo, esclavos del sistema.

El cambio del ser humano, la transvaloración, se fundamenta en el propio esfuerzo del hombre para salir de su inmadurez: “Supérate a ti mismo incluso en tú prójimo: (...) Lo que tú haces, eso nadie puede hacértelo de nuevo a ti (...) El que no pueda mandarse a sí mismo debe obedecer. Y más de uno puede mandarse a sí mismo, pero falta todavía mucho para que también se obedezca a sí mismo”⁶³

No podemos quedarnos con una mirada ingenua y pensar que el esfuerzo de otros generará las nuevas interpretaciones. La superación es personal, una lucha del día a día con nosotros mismos, ya que los paradigmas no se modificaran en automático, se requiere de valor, de convicción y de mucha astucia para ver con nuevos ojos lo que ya veníamos ejerciendo y practicando.

Con la propuesta del espíritu libre del niño, Nietzsche retoma la orientación filosófica que se le dio a la filosofía en la época helenística, como una disciplina orientadora, esclarecedora y normativa. Dirigida al ser humano que busca el conocimiento pero no independiente de su transformación como persona, de su engrandecimiento y su mejora como ser humano en equilibrio con su razón, sus emociones y sus pasiones.

¡Oh hermanos míos, no hacia atrás debe dirigir la mirada vuestra nobleza, sino hacia delante! ¡Como proscritos debéis ser vosotros de todos los países de los padres y de los antepasados! El país de vuestros hijos es el que debéis amar: sea ese amor vuestra nueva nobleza,-¡el país no descubierto, situado en el mar más remoto! ¡A vuestras velas ordeno que partan una y otra vez en su busca! En

⁶³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, “De las tablas viejas y nuevas”, Introducción, traducción y notas Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 277

vuestros hijos debéis reparar el ser vosotros hijos de vuestros padres: ¡así debéis redimir todo lo pasado! ¡Esta nueva tabla coloco yo sobre vosotros!⁶⁴

El pensamiento de Nietzsche sobre la nobleza y grandeza del filósofo reclama actualmente su vigencia y sobre todo su vivencia; ya que es tiempo de que los filósofos vean hacia su interior y reflexionen sobre sí mismos para superarse, para afirmarse y que logren ser más vitales. Es decir, que se cultiven más a sí mismos y se alejen del culto por la razón, la ciencia, la tecnología o la misma religión y “aspiren por el país no descubierto” por el porvenir.

“Ver hacia adelante y redimir todo el pasado”, debe ser el preámbulo para reflexionar sobre las cosas que suceden en nuestro tiempo y contexto, y modificarlas, porque hay muchas cosas que son incongruentes con la práctica de la filosofía, de la ética y de la propuesta de afirmación que nos heredó Nietzsche.

Tal vez una justificación para nuestros tiempos y los acontecimientos que nos están tocando vivir sería pensar nuestra realidad como inmersa en tiempos posmodernos, caracterizados por un individualismo irresponsable y hasta egoísta. Pero no debemos olvidar que ya no formamos parte de la masa gregaria informe y despersonalizada; ahora somos espíritus libres y hemos ganado nuestra libertad y nuestra independencia, por lo que el comportamiento o las actitudes de las mayorías ya no nos conciernen.

Ahora la Filosofía se ha vuelto experimental porque al trasladarla a nuestras vidas y practicarla y ensayarla, se convierte en vida, y deja atrás las momias conceptuales de las que Nietzsche tanto renegó.

Esta nueva interpretación se ha vuelto estética porque implica la creación, nuestra creación, la última transformación del niño que juega a crear, que no teme equivocarse, que no teme a lo que pueda suceder porque ya no está esa telaraña llamada cristianismo para reprimir, culpar o castigar. Nuestra creación se concentra en una forma individual de existencia y esta es la tarea de la filosofía del arte de vivir. Es la labor del individuo por darse a sí mismo una nueva dirección y

⁶⁴ *Ibidem* p. 282

un nuevo sentido, es un trabajo que se realiza sobre el yo mismo para aprender a vivir y comprender nuestro ser, nuestra personalidad.

Debemos asumir la vida como danza y como juego, como total devenir y movimiento y aprender a vivir sabiendo que las seguridades no existen, que lo único seguro es nuestro transitar por la vida. Después de la crítica nietzscheana a la razón, la ciencia, la metafísica, la religión, la única verdad es la del arte, la de los sentimientos humanos y de la creación de nosotros mismos por siempre, por la vida, por nuestra vida.

Conclusiones

La profecía nietzscheana del nihilismo se cumplió; vivimos en tiempos nihilistas. ¿Pero cómo es la filosofía en tiempos nihilistas? A partir de las enseñanzas nietzscheanas la filosofía no puede quedarse solamente en un ámbito teórico o conceptual, debe necesariamente involucrarse con la vida del ser humano. Recordemos que Nietzsche no soportaba que la filosofía se redujese a una sola verdad o interpretación; para Nietzsche la filosofía se apoya no sólo en un aspecto racional sino también en el heroísmo que conlleva a la transformación del individuo.

La filosofía debe traspasar al filósofo, sin quedarse en aspectos teóricos o doctrinales, ella debe ser el reflejo de su forma de comprender el mundo, de sentirlo, de vivirlo y enfrentarlo. Podríamos decir que Nietzsche nos invita a vivir con convicción, creyendo y defendiendo aquello en lo que creemos y queremos. El pensamiento nietzscheano es un desafío para que la filosofía se manifieste en nuestras vidas y no se quede sólo en los libros, escritos o clases. De esta manera nos estaríamos enfrentando a un mundo que es interpretado por nosotros mismos, hecho por nosotros mismos y no por otros. Esto permite dejar de vivir en un mundo enajenado, ya que al no interpretarlo nos resultaría cada vez más extraño y ajeno. El pensamiento de Nietzsche permite pensar en mundo en donde a la vez se recupere lo sagrado y lo corpóreo como realidad única, ya que aunque le pese al cristianismo y al racionalismo somos cuerpo y a partir de nuestra realidad ontológica pensamos como cuerpo: somos absolutamente corpóreos.

A lo largo de este trabajo hemos visto como la herencia filosófica nietzscheana puede ayudarnos a comprender nuestro tiempo y nuestro contexto y transformarlo para nuestro beneficio. Es importante precisar que el pensamiento filosófico de Nietzsche no tenía por objetivo dirigirse a las grandes multitudes, la propuesta es para quien por convicción quiera integrarse. Si bien es cierto que Nietzsche buscaba “compañeros de camino”

con los cuales transitar por la vida y contemplarla desde perspectivas filosóficas más libres y enriquecedoras, también es verdad que la respuesta a la invitación nietzscheana es individual. Nietzsche decía que si bien sus libros iban a ser leídos por muchos, muy pocos iban a entenderlos verdaderamente.

Él no buscaba crear una escuela o corriente filosófica, como los platónicos, marxistas, o hegelianos, ya que sería convertirse según sus propias palabras en “una momia pálida, vacía”. Nietzsche no pretendía cambios sociales o culturales; esos no eran asuntos de su interés, recordemos que su pensamiento no era para “las masas”.

Lo que sí debemos subrayar, es que la invitación nietzscheana no es para asumir una libertad y una moral individual hedonistas, de manera cómoda, sino que deben fundamentarse en la autocrítica. Es justo por esto que admira la cultura filosófica griega; por su sentido de virtud, que tiene que ver con la autoconstrucción y el cuidado de uno mismo. Aunque Nietzsche estaría muy satisfecho si uno que otro lo escuchara, si uno que otro lo siguiera y se transformara.

El pensamiento filosófico de Nietzsche nos enseñó a no creer en las verdades de tradición alguna; a aplicar sus enseñanzas a nuestro tiempo y contexto, a no dejarnos engañar por el capitalismo y dejar que el consumismo nos ahogue y al final nos haga sentir vacíos. Con Nietzsche aprendimos a no creer ciegamente en las tradiciones, en lo que los demás descubrieron o exploraron o quieren imponernos.

Su obra es un llamado a comprender y reconciliarnos con el fracaso, el sufrimiento y la vergüenza; emociones muy humanas que nos conforman y nos ayudan a madurar y a superarnos. Con él se rompen los formalismos, las convenciones sociales, para pensar, ver, leer, hablar y escribir desde perspectivas más libres y sanas.

Pero quizá la enseñanza más fundamental sea el autoconocimiento necesario para el amor a sí mismo. Nunca ningún otro pensamiento había penetrado en lo más profundo de nuestra psique humana, como lo hizo la propuesta nietzscheana. Nunca ningún otro filósofo había penetrado la conciencia y había retado a pensar y vivir en uno mismo la filosofía: a vivir lo que pensamos y predicamos. Diógenes el cínico fue uno de los pocos valientes filósofos que vivió lo que predicó, pero para nuestro tiempo y contexto tenemos a nuestro querido Nietzsche, que como lámpara o faro que ilumina el camino de día y sobretodo de noche, nos acompaña.

Nietzsche nos invita a vivir una libertad individual y nos enseña que el conocimiento y la verdad son creaciones humanas. Por lo tanto, no hay naturalezas o esencias fijas. Las decisiones que tomamos individualmente, si bien no conforman nuestro destino de modo absoluto, deben al menos ser tomadas con tal fuerza. La libertad nietzscheana es sólo para los superhombres, para los genios creativos, para los niños que juegan a construirse a sí mismos.

La tarea que nos encomienda Nietzsche es la formación y superación de la persona misma. En eso consiste el sentido trágico de la vida: en afrontar en lo individual y solitario los desafíos que la vida nos presenta. No hay un Dios a quien recurrir, y aunque gocemos en nuestra vida de la compañía de otros, el camino es individual y se recorre en soledad. Es ahí cuando transformamos nuestro nihilismo pasivo en activo o sucumbimos en la tristeza, el dolor y el resentimiento. Es justo en esos momentos cuando debemos escuchar la voz de Nietzsche que clama: ¡no arrojes al héroe que hay en tu alma!

Bibliografía

Ávila Remedios. *El desafío del nihilismo*. La reflexión metafísica como piedad del pensar. Ed. Trotta. España 2005.

Bataille Georges. *Sobre Nietzsche*, Voluntad de suerte. Trad. Fernando Savater. Ed. Taurus. España 1989.

Burgos Díaz Elvira. *La filosofía del joven Nietzsche*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza 1993.

Cragolini B. Mónica. *Nietzsche, camino y demora*. Ed. Biblos. Argentina 2003.

Colli Giorgio. *Después de Nietzsche*. Trad. Carmen Artal. Anagrama. España 1978.

Colli Giorgio. *Introducción a Nietzsche*. Ediciones Folios. México 1983.

Cross Elsa. *La realidad transfigurada*. Universidad Nacional Autónoma de México. México 1985.

Dodds E. R. *Los griegos y lo irracional*. Trad. María Araujo. Alianza Editorial. España 1981.

Gilles Deleuze. *Nietzsche y la Filosofía*. Trad. Carmen Artal. Anagrama. España 1986.

Fink Eugen. *La Filosofía de Nietzsche*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza Universidad, España 1993.

Ferraris Mauricio. *Nietzsche y el nihilismo*. Ed. Akal. Madrid 2000.

Foucault Michel. *Marx, Nietzsche, Freud*. Anagrama. Barcelona 1980.

Foucault Michel. *Microfísica del poder*. La Piqueta. Madrid 1979.

Frey Herbert (coordinador) *La genealogía del cristianismo: origen de Occidente*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México 2000.

Frey Herbert. *Nietzsche Eros y Occidente*. La crítica nietzscheana a la tradición occidental. Instituto de investigaciones sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México 2001.

Lara Gasson. (Compilador). *Encuentros con Nietzsche*. Ed. Dirección de extensión y Difusión Cultural. Universidad Nacional Autónoma de Chihuahua. México 2002.

- Garzón Mercedes. *Nihilismo y fin de siglo*. Ediciones del Castor. México 1997.
- Garzón Mercedes. *Romper con los dioses*. Universidad Pedagógica Nacional. México 1995.
- Grave Crescenciano. *El pensar trágico*. Facultad de Filosofía y letras. Universidad Nacional Autónoma de México. México 1998.
- González Juliana. *El héroe en el alma*. "Tres ensayos sobre Nietzsche". Facultad de Filosofía y letras. Universidad Nacional Autónoma de México. México 1996.
- González Juliana. *El malestar en la moral*. Editorial Joaquín Mortíz. México 1986.
- González Juliana. *Ética y libertad*. Facultad de filosofía y letras. Universidad Nacional Autónoma de México. México 1989.
- H. Ríos Rubén. *Nietzsche y la vigencia del nihilismo*. Ed. Campo de Ideas. Madrid 2004.
- Heidegger Martin. *Sendas perdidas*. "La frase de Nietzsche Dios ha muerto" Traducción Rovira Armengol. Losada. Buenos Aires 1979.
- Hernández-Pacheco, Javier. *Friedrich Nietzsche*, estudio sobre vida y trascendencia. Herder. España 1990.
- Nietzsche Friedrich, *El anticristo*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid 2000.
- Nietzsche Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid 1977.
- Nietzsche Friedrich. *Aurora*. Trad. Eduardo Knorr. Edaf. España 1996.
- Nietzsche Friedrich. *La ciencia jovial*. "La Gaya Scienza". Trad. José Jara. Monte Ávila Editores. Venezuela 1992.
- Nietzsche Friedrich. *El crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid 1993.
- Nietzsche Friedrich. *Ecce homo*. Trad Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. México 1989.
- Nietzsche Friedrich. *La filosofía en la época trágica de los griegos*. Traducción, prólogo y notas de Luis Fernando Moreno Claros. Valdemar. Madrid 1999.

Nietzsche Friedrich. *Los filósofos preplatónicos*. Traducción e introducción de Francese Ballesteros. Trotta. Madrid 2003.

Nietzsche Friedrich. *La genealogía de la moral*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid 1986.

Nietzsche Friedrich. *Humano demasiado humano*. Traducción de Alfredo Brotons Muñoz. Akal. Madrid 1996.

Nietzsche Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid 1982.

Nietzsche Friedrich. *El nihilismo europeo*. Fragmentos Póstumos (otoño, 1887). Traducción y notas Elena Nájera. Biblioteca Nueva. España 2006.

Nietzsche Friedrich, *Sobre verdad y mentira en el sentido extramoral*. Traducción y notas de Luis M. Valdés y Teresa Orduña. Tecnos. Madrid 1990.

Nietzsche Friedrich. *La voluntad de poderío*. Prólogo de Dolores Castillo. Edaf. Madrid 1990.

Laiseca Laura. *El nihilismo europeo*. El nihilismo de la moral y la tragedia anticristiana en Nietzsche. Editorial Biblos. Argentina 2001.

Lipovetsky Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal*. Editorial Anagrama. Barcelona 2003.

Lowith Karl. *De Hegel a Nietzsche*. Trad. Emilio Estiú. Ed. sudamericana. Buenos Aires 1974.

Manfred Riedel. *Nihilismo europeo y pensamiento budista*. Trad. Peter Storandt Diller. Biblioteca Signos. Universidad Autónoma Metropolitana. México 2002.

Manfred Frank. *El dios venidero*. Trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. Ediciones del Serbal. España 1994.

Rivero Weber Paulina. *La muerte de Dios*. Introducción a los textos “Pasión por la verdad”, “El hombre frenético” y “De nuestra alegría”, de Friedrich Nietzsche. Fomento Editorial. Universidad Nacional Autónoma de México, México 2000.

Rivero Paulina y Rivero Gustavo. *Nietzsche su música*. Universidad Nacional Autónoma de México. México 2000.

Rivero Paulina. *Nietzsche verdad e ilusión*. Gerardo Villegas Editor. México 2000.

Sagols Lizbeth. *¿Ética en Nietzsche?* Facultad de Filosofía y letras. Universidad Nacional Autónoma de México. México 1997.

Sánchez Meca Diego. *El nihilismo*. Editorial Síntesis. España 2004.

Savater Fernando. *La filosofía tachada*. Editorial Taurus. España 1986.

Savater Fernando. *Idea de Nietzsche*. Ariel. España 1995.

Savater Fernando. *Nietzsche*. Aquesta Terra Comunicación. Colección Alebrije. Facultad de Filosofía y letras. Universidad Nacional Autónoma de México. México 1993.

Savater Fernando. *La tarea del héroe*. Ediciones Destino, México 1994.

Vattimo Gianni. *Introducción a Nietzsche*. Nexos. Península. Barcelona 1990.

Volpi Franco. *El nihilismo*. Traducción I. del Rosso y Alejandro G. Vigo. Editorial Biblos. Argentina 2005.

Yañez Adriana. *El nihilismo y la muerte de Dios*. Centro Regional de Investigaciones multidisciplinares. Universidad Nacional Autónoma de México. Cuernavaca. Morelos 1996.